

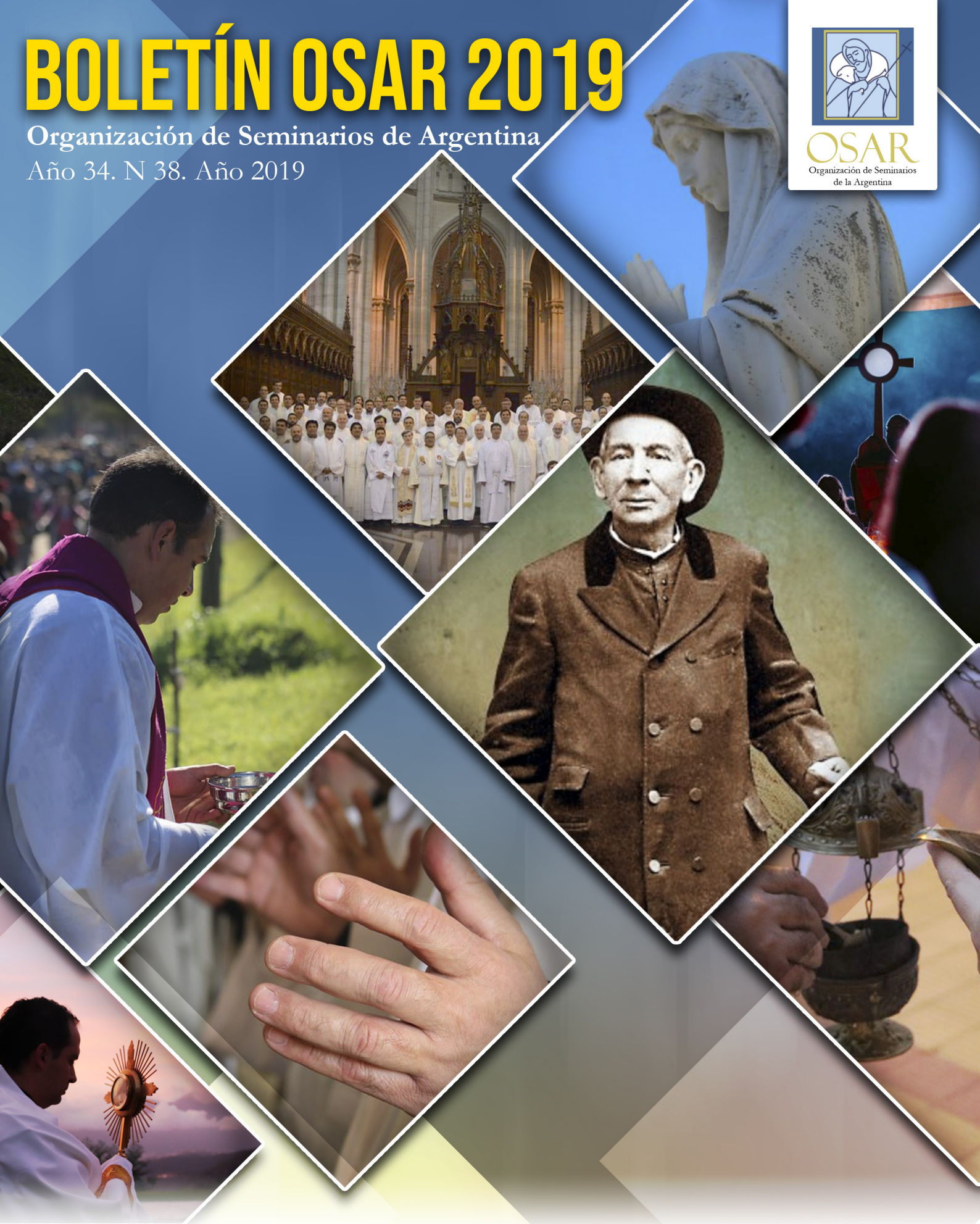
BOLETÍN OSAR 2019

Organización de Seminarios de Argentina

Año 34. N 38. Año 2019



OSAR
Organización de Seminarios
de la Argentina



*Pautas para la elaboración de un itinerario
formativo para una Iglesia en salida misionera.*

Presentación



En el Seminario Mayor de la Arquidiócesis de La Plata, “San José” se llevó a cabo el XXVIII Encuentro de Formadores de Seminarios entre los días, 28 de enero al 1 de febrero de 2019. Agradecemos a toda la comunidad formativa del Seminario Mayor, agradecemos la disponibilidad para acogernos. El tema que desarrollamos fue : “Pautas para la elaboración de un itinerario formativo para una Iglesia en salida misionera”. Nos acompañaron en la reflexión: Monseñor Ricardo Araya, Obispo de Cruz del Eje y la Licenciada Stella Maris Romero.

El encuentro comenzó con el retiro del lunes por la mañana, predicado por el obispo auxiliar de La Plata Monseñor Alberto Bochaty. Por la tarde comenzamos con las exposiciones, los trabajos en grupos, que se intercambiaban con los momentos de preguntas a los expositores. Todo para alentar en nuestros seminarios, la revisión o elaboración de los proyectos formativos. En el desarrollo del encuentro se fue entregando el material, lo hacemos ahora de manera impresa en este boletín y se puede encontrar visitando nuestra página www.osar.org.ar.

Fue significativa la visita al hospital donde viviera la Beata Ludovica, allí acompañados de voluntarios realizamos una pequeña misión, para culminar con la celebración eucarística en el Catedral, presidida por el Sr. Arzobispo de La Plata Monseñor Víctor Manuel Fernández.

Culminamos con la Asamblea, donde evaluamos el recorrido del trienio, y votamos el tema y lugar del próximo encuentro. El encuentro 2020 resolvimos realizarlo en la ciudad de Posadas, desde el 27 al 31 de enero. Nos acompañará el P. Amedeo Cencini con el tema: “La pedagogía de la vida espiritual en las etapas formativas”.

El nuevo Plan de Formación para los Seminarios de Argentina, continúa su proceso de redacción, la comisión se ha reunido tres veces a lo largo de este año, llegando al borrador final que. Dios mediante, en el transcurso de 2020 será enviado a los seminarios.

Encomendamos a Nuestra Señora de Luján y al Santo Cura Brochero, el camino de la OSAR y de todos los Seminarios de Argentina.

Comisión Directiva OSAR.

APORTES PARA UN PROYECTO DE FORMACIÓN INICIAL DE SEMINARIOS DIOCESANOS

Según “El don de la vocación presbiteral. Ratio Fundamental Institutionis Sacerdotalis”

RICARDO ARAYA
Obispo de Cruz del Eje



Las presentes líneas son fruto de la experiencia formativa del Seminario Mayor “Jesús Buen Pastor” de la Diócesis “Villa de la Concepción del Río Cuarto” en Argentina. Dicha experiencia lleva algunas décadas de puesta en práctica y es revisada permanentemente.

Ahora proponemos una actualización del proyecto formativo entendido como camino de un discípulo llamado a ser pastor según la Nueva Ratio (Cf. RFIS 57). Hemos tenido en cuenta especialmente el “Documento de Aparecida” y la propuesta de “misión continental”, como también la programática “Exhortación apostólica Evangelii Gaudium”.

En la elaboración han participado los miembros de varios equipos de formadores de los últimos décadas siguiendo las orientaciones del Magisterio de la Iglesia, de los Obispos Diocesanos; consultando a sacerdotes que colaboran con la formación, a seminaristas y a otros fieles laicos (Cf. RFIS 10).

Este proyecto formativo supone una convicción básica: que el proceso formativo específicamente sacerdotal comienza con el ingreso al Seminario y concluye con la muerte. De este modo se trata de evitar que el joven que ingresa al seminario entienda que la formación acaba cuando egresa del seminario o cuando recibe la ordenación sacerdotal.

En cada etapa, señalada por la nueva Ratio, se han establecido objetivos para las cuatro dimensiones de “Pastores Dabo Vobis”. Estos objetivos/metast son acumulativos y progresivos.

A continuación se proponen una serie de indicadores, que son conductas observables que pueden ser evaluadas externamente. En estos indicadores están relacionadas de modo práctico las diferentes dimensiones de la formación (Cf. RFIS 89ss). De esta manera se pretende una formación integral, evitando lamentables disociaciones entre las dimensiones (Cf. RFIS 92). Al final, se indican los medios a utilizar a lo largo de la etapa.

Cada etapa está precedida por algunas virtudes

que se procuraran desarrollar particularmente.

Evidentemente, esto no excluye el ejercicio de las demás virtudes. Se trata simplemente de subrayar algunas que responden mejor a las características de la etapa, según una pedagogía que “lleve paso a paso” al crecimiento “libre y responsable” (Cf. EG 171).

Hay que señalar especialmente que la caridad pastoral es la virtud que rige y engloba todo el proceso formativo, ya que éste se orienta a formar pastores. El seminario prepara pastores llamados a colaborar con la salvación que Dios ofrece y que la Iglesia anuncia con gozo (Cf. EG 113). Y “Evangelii Gaudium” nos recuerda que los “los laicos son simplemente la mayoría inmensa del Pueblo de Dios. A su servicio está la minoría de los ministros ordenados” (102; Cf. 111).

Este proyecto esboza sólo los lineamientos generales o comunitarios de la formación. No excluye los procesos personales diferenciados, que pueden exigir acentos diferentes a los que indica una etapa formativa (p. e. “residencia en parroquia”). Tampoco excluye las peculiaridades de cada grupo humano, que al pasar a una nueva etapa podría requerir que se mantenga cierta continuidad con los objetivos o medios propios de una etapa anterior. Estos podrán ser reformulados o complementados al comienzo de cada año con cada grupo que inicie una nueva etapa. De este modo se ayudará a respetar las características propias de ese grupo y a orientar la formación de un modo más participativo y realista.

Siempre se supone que el protagonista necesario e insustituible de la formación es cada seminarista, quien fortalece su libertad acogiendo la acción formativa del Espíritu y de las mediaciones humanas (Cf. RFIS 130. 131).

Advirtamos que algunos indicadores y medios que se señalan en una etapa en realidad deben estar presentes en todas las etapas pero se indican en una por ser inicial, o porque adquieren una importancia particular en conexión con el objetivo de una determinada etapa. Por ejemplo, es evidente que la dirección espiritual ha de estar presente siempre. El discernimiento vocacional, que se cierra básicamente en la etapa propedéutica, y definitivamente en la etapa pastoral, en realidad se supone en todas las etapas de la formación inicial.

El Seminario Mayor, comunidad apostólica formativa (Cf. RFIS 52), tiene como finalidad preparar hombres discípulos y pastores misioneros, configurados con Cristo (Cf. RFIS 35) en un pueblo de discípulos y misioneros por el bautismo (Cf. EG 120. 122. 139). Si “hoy la Iglesia quiere vivir una profunda renovación misionera” (EG 127), la formación de los presbíteros ha de encontrar en la misión el “fin y el horizonte”, “el hilo conductor (Cf. Mc3, 13-14) que une las dimensiones” (RFIS 91). Si toda actividad habitual en la Iglesia ha de ser puesta en clave misionera, la formación inicial ha de asumir decididamente la “misión continental”.

OBJETIVOS GENERALES DE LA FORMACIÓN INICIAL¹

1. Dimensión espiritual: el seminarista aprende a vivir en trato familiar y asiduo con el Padre al modo de la relación de Jesús (Cf. RFIS 101ss; PDV 45; OT 8).

2. Dimensión humana: plasma su personalidad de manera que sirva de puente y no de obstáculo a los demás en el encuentro con Jesucristo (Cf. RFIS 41; PDV 43); integrado a una comunidad formativa que es una continuación de la íntima comunidad apostólica en torno a Jesús (Cf. RFIS 50. 51. 52; PDV 60.61).

3. Dimensión intelectual: se adhiere a la Palabra, crece en la vida espiritual y se dispone para el ministerio con discernimiento crítico a través del estudio (Cf. RFIS 116ss; PDV 51).

4. Dimensión pastoral: adquiere un espíritu profundo de caridad misionera y de servicio a los pobres, con el conocimiento y estima de los diversos dones y carismas, vocaciones y responsabilidades; preparándose para pertenecer a un único presbiterio (Cf. RFIS 119ss; PDV 57).

ETAPA PROPEDEUTICA (Cf. RFIS 59ss)

“Maestro ¿dónde vives?, Él respondió: vengan y lo verán.” (Jn 1, 38-39).

Virtudes

- Fe como entrega libre y confiada a Dios (cf. CEC 1814).

- Prudencia o discernimiento básico de la voluntad de Dios en la vida cotidiana y en el inicio del proceso formativo con la elección de los medios convenientes (cf. CEC 1806).

Objetivos o metas

1. Se profundiza en el proceso de la fe orientado hacia el misterio de Cristo y de la Iglesia, mediante la invitación a la conversión, en orden a su posible opción por la vocación sacerdotal.

2. Descubre los rasgos de su personalidad (virtu-

des y defectos) que deberá trabajar en el futuro. Se inserta en la comunidad formativa aceptándola como un don, participando con disponibilidad. Adquiere



sensibilidad social.

3. Consolida desde el estudio la formación humana y cristiana. Suple las deficiencias en este ámbito y comprende mejor la vocación presbiteral.

4. Se inicia en su formación pastoral, sobre todo compartiendo su experiencia de fe y mejorando su conocimiento de la realidad.

Itinerarios o pasos graduales para conseguir personal y comunitariamente los objetivos.

- Se intenta facilitar que el seminarista reciba la Palabra de Dios en su integridad como libro de oración y referencia indispensable para la vida espiritual y para el proceso formativo.

- Se centra el proceso formativo en el Símbolo de los Apóstoles para hacer una catequesis lo más ágil posible sobre el contenido dogmático del Credo.

- Se ayuda al seminarista a definir el estilo de vida que supone la opción de fe que ha realizado y a construir un clima formativo en el grupo de la etapa propedéutica.

- Se presentan ejercicios para el autoconocimiento. Aquí pueden intervenir profesionales.

Por ahora se pretende un primer conocimiento de sí.

- Se busca establecer el hábito del discernimiento espiritual y vocacional.

Indicadores o conductas observables, evaluables desde el fuero externo.

1. Busca la oración personal y comunitaria como lugar para crecer en la amistad con Jesucristo (Cf. RFIS 59; DA 319, 321).

2. Escribe su autobiografía y muestra cómo descubre la paternidad de Dios en relación a los vínculos con sus padres.

¹ La siguiente numeración hará referencia en lo sucesivo a las cuatro dimensiones ordenadas como siguen a continuación.

3. Tiene gestos de amor filial a María (Cf. DA 320).
4. Se lo ve a gusto en las celebraciones litúrgicas (Cf. DA 316) y aprecia el canto y la música litúrgica.
5. Se lo ve hace del silencio un cultivo del espacio interior (Cf. EG 262).
6. Es responsable con el trabajo manual y se solidariza con los trabajadores.
7. Va adquiriendo sentido de pertenencia cuidando la casa con actitud de agradecimiento.
8. Esboza un proyecto personal de vida, según su propio proceso.
9. Habla sobre sus necesidades y problemas.
10. No se avergüenza de su historia y manifiesta nuevos modos de relación con su familia, parroquia y amigos.
11. Va adquiriendo hábitos de orden personal y comunitario, y es puntual.
12. Practica periódicamente actividad física.
13. Se involucra en las exigencias de la vida comunitaria (Cf. RFIS 60; DA 324).
14. Dialoga con todos y respeta la intimidad y libertad de los demás.
15. Tiene gestos cotidianos de servicio.
16. Crece en confianza y apertura con los formadores (Cf. DA 322).
17. Recibe con alegría la formación sin perder su propia identidad cultural (Cf. DA 325).
18. Confronta los hábitos que trae con las propuestas formativas.
19. Habla frecuentemente con su formador del uso de los medios de comunicación.
20. Demuestra que comienza a captar el sentido de los estudios en la formación.
21. Muestra entusiasmo por completar su catequesis inicial.
22. Completa su preparación cultural previa básica (Cf. RFIS 59).
23. Hace preguntas sobre su Diócesis y va descubriendo figuras sacerdotales importantes diocesanas y nacionales; el Presbiterio y su Obispo (Cf. RFIS 60; DA 156).
24. Participa con gusto de las actividades pastorales propias de la etapa (Cf. RFIS 59; DA 322).
25. Habla de su discernimiento vocacional en el contexto de la vocación a la santidad del Pueblo de Dios (Cf. RFIS 59. 60; LG 5).

Medios

1. Meditación asidua de la Palabra. (Cf. RFIS 59; EG 146. 149. 152)
2. Nueva escucha del kerigma (Cf. EG 129; PDV 26)

3. La oración mental (Cf. RFIS 59).
4. Eucaristía y vida sacramental (Cf. RFIS 59).
5. El contexto catecumenal.
6. La lectura espiritual (Cf. RFIS 59).
7. Los ejercicios espirituales.
8. El autoconocimiento (Cf. RFIS 59).
9. El conocimiento de la doctrina cristiana (Cf. RFIS 59).
10. El deporte y el trabajo.
11. El proyecto personal.
12. Presentación del párroco de origen.
13. Aceptación por parte del Obispo.
14. Ritmo litúrgico.
15. Liturgia de las horas (Cf. RFIS 59).
16. Devoción mariana.
17. Manifestaciones de la religiosidad popular.
18. Entrevistas con el Formador y el Director Espiritual.
19. Pláticas del Director Espiritual.
20. Acompañamiento espiritual.
21. Charlas con el Obispo y visita al Obispado (Cf. RFIS 60).
22. Diálogo con el Rector.
23. Participación en encuentros y tareas comunitarias (Cf. RFIS 59).
24. Revisión de vida.
25. Aprovechamiento de clases y estudio específico (Cf. RFIS 59)
26. Dinámicas de grupo y talleres.
27. Documentos del Concilio Vaticano II, Catecismo de la Iglesia Católica.
28. Evaluaciones periódicas según etapas del año.
29. Peregrinaciones a santuarios.
30. Encuentros recreativos.
31. Contacto informal con comunidades (fiestas patronales, movimientos, etc.) (Cf. RFIS 60).
32. Tarea apostólica (misión, catequesis, actividad de carácter social) (Cf. RFIS 59).
33. Informe de la personalidad y terapia, en algunos casos, integrados al discernimiento espiritual.
34. Posibilidad de interrumpir la formación para discernir más libremente la propia vocación (Cf. RFIS 60).

ETAPA DISCIPULAR (Cf. RFIS 61 ss)

“...para que estuvieran con Él y para enviarlos a predicar” (Mc 3, 14)

Virtudes

- Virtudes cardinales
- “La lealtad, el respeto de la justicia, la fidelidad a la palabra dada, la amabilidad en el trato, la discreción y calidad en conversaciones” (OT 11)

Objetivos

1. Conoce los objetivos de la vida espiritual y comienza a emplear con frutos los medios. Esta vida espiritual ocupa el centro de un proceso sistemático.

2. Afronta básicamente los conflictos y potencia sus cualidades. Ha llegado a ser un joven suficientemente libre y seguro de sí para su opción. Asume algún liderazgo positivo en la comunidad. Actúa como creyente ante las necesidades sociales.

3. Adquiere a través del estudio de la filosofía un conocimiento profundo de la realidad humana. Complementa esta visión con las ciencias del hombre

4. Aprende a valorar la catequesis de la iniciación cristiana y la realiza con algunos frutos. Es sensible ante las necesidades humanas y tiende a actuar en medio de ellas.

Itinerarios

- Primer año: se trata de crecer en la actitud de “permanecer atento”, para entrar en la dinámica de conocer a Cristo, como hombre perfecto, y en el propio comportamiento.

- Segundo año: se trabaja la actitud de “liberarse de”. Entender la necesidad que se tiene de Dios y cuestionarse profundamente; para reconocer las propias esclavitudes, debilidades e inconsistencias y trabajarlas de modo sistemático; tomando la decisión de dejarse acompañar en ellas.

- Tercer año: se profundiza en la actitud de “liberarse para tomar una decisión”. Se procura desarrollar la propia capacidad de amar a Dios y al prójimo, especialmente a quienes más lo necesitan. Acompañado se toma la decisión del pasar a la etapa configuradora o de interrumpir temporal o definitivamente el proceso formativo.

Indicadores

1. Anima y valora la Liturgia.

2. Da muestra de una espiritualidad que transforme el corazón (Cf. EG 262.264.277)

3. Habla de las capacidades recibidas de Dios y de las debilidades a la luz de su misericordia; y actúa con misericordia ante las debilidades de los demás.

4. Habla de la experiencia de silencio como cultivo del espacio interior (EG 262).

5. No deja de vivir según su proyecto personal de vida por cansancio u otra dificultad.

6. No huye de las tensiones propias de las relaciones humanas y educa su agresividad.

7. Muestra tolerancia al fracaso y a las pruebas (Cf. EG 82. 172. 269).

8. Responde con apertura y docilidad ante sugerencias, pedidos o correcciones.

9. Resuelve algunos conflictos familiares.

10. Une a la comunidad, no es posesivo ni se aísla.

11. Habla de los pasos que va dando en libertad y obediencia, pobreza y castidad (Cf. RFIS.

109-111; EG 170.280.19)

12. Comienza a entender y lo expresa con sus propias palabras la conexión entre formación intelectual, ministerio pastoral, formación humana y espiritual (Cf. RFIS 117)

13. Afianza el acompañamiento con el director espiritual y el formador y aprende a discernir en orden una opción vocacional libre y firme.

14. Disfruta de las comidas y bebidas con alegría y moderación.

15. Tiene un trato normal y libre con la mujer (no busca seducir ni evitarlas, es prudente en el diálogo y los gestos).

16. Habla y trabaja sobre sus miedos y conflictos afectivos-sexuales (Cf. EG 107)

17. Comienza a tener el hábito de la reflexión personal en las asignaturas correspondientes.

18. Prepara con interés la pastoral, dialoga con el párroco y los fieles laicos (Cf. RFIS 119).

19. Escribe cómo comprende ha de ser sacerdote según las necesidades actuales de los fieles, a partir de una experiencia de misión kerigmática y popular.

20. Muestra lo que aprende de las expresiones de la religiosidad popular (Cf. EG 126).

21. Habla de la experiencia de recibir a María como madre (Cf. RFIS 112; EG 285).

22. Se prepara con serenidad y gozo para iniciar el camino de una mayor configuración con Cristo en la vocación presbital y la posible Admisión como candidato a las Órdenes.

Medios

1. Sagrada Escritura (Cf. RFIS 103).

2. Oración personal (Cf. RFIS. 102).

3. Eucaristía y vida sacramental (Cf. RFIS 104. 106).

4. Liturgia de las Horas (Cf. RFIS. 105).

5. Lectura espiritual (p. e. vida de los santos y ejemplo de sacerdotes virtuosos).

6. Ejercicios espirituales (p. e. mensuales, ignacianos de cinco días) (Cf. RFIS. 108).

7. Acompañamiento espiritual como peregrinación con Cristo al Padre (Cf. RFIS. 107; EG 170).

8. Experiencias de apostolado (Cf. RFIS 124).

9. El autoconocimiento (p. e. cursos de madurez afectiva, terapia psicológica).

10. La vida intelectual, diálogo entre fe, razón y ciencias (Cf. RFIS 116. 117. 118; EG 243. 132)

11. La actividad pastoral (catequesis de iniciación cristiana).

12. “Salida” misionera (Cf. EG 20)

13. Práctica de misión en zonas periféricas de otra Diócesis con la comunidad de seminaristas de su propia Diócesis.

14. Los encuentros comunitarios.

15. El proyecto personal.

16. Diálogo frecuente con el formador, director espiritual y párroco de pastoral.

17. Actos penitenciales, peregrinaciones y día de ayuno.

18. Discernimiento del uso del dinero y los bienes personales y comunitarios (“responsabilidad ética”)

ETAPA CONFIGURADORA (Cf. RFIS 68ss)

“Yo soy el Buen Pastor” (Jn 10, 11)

Virtudes

- Cardinales, teologales y consejos evangélicos. Caridad pastoral (Cf. RFIS 70; PDV 27)

- “la fidelidad, la coherencia, la sabiduría, la acogida a todos, la afabilidad, la firmeza doctrinal en las cosas esenciales, la libertad sobre los puntos de vista subjetivos, el desprendimiento personal, la paciencia, el gusto por el esfuerzo diario, la confianza en la acción escondida de la gracia, que se manifiesta en los sencillos y los pobres... humildad y misericordia” (RFIS 115).

Objetivos:

1. Aplica a fondo a los medios espirituales configurando ya una espiritualidad específica de la vida presbiteral.

2. Posee libertad y madurez para dedicarse a la formación teológica y al servicio de sus hermanos.

Deja de ser un consumidor de la comunidad para ser constructor de la misma.

3. Alimenta y desarrolla su fe con el estudio de la teología. Aprecia el Magisterio y se prepara para la evangelización de la cultura.

4. Se ejercita en el apostolado. Aprende a trabajar en equipo y a pasar a un segundo plano.

Ofrece el testimonio de su vida en la pastoral juvenil y vocacional. Manifiesta sensibilidad para actuar con misericordia y espíritu misionero.

Itinerarios

- Primer año: el seminarista recupera el proceso realizado en la etapa discipular, profundiza en virtudes teologales según la espiritualidad del presbítero diocesano y se introduce a la configuración con Cristo Pastor. Si es oportuno solicita la Admisión.

- Segundo año: se comienza el proyecto sacerdotal de vida, se abordan los consejos evangélicos desde la perspectiva presbiteral y se profundiza la configuración con el Pastor según el NT. Si ve conveniente solicita el Lectorado.

- Tercer año: se trabaja específicamente la caridad pastoral en las prioridades de la vida sacerdotal, y la configuración con Cristo Sacerdote según la Carta a los Hebreos. Puede solicitar el Acolitado (Cf. RFIS 70. 71. 72. 73).

- Cuarto año: se trabajan las actitudes y habilidades propias del sacerdote en relación con sus propias capacidades.

Indicadores

1. Celebra y festeja la evangelización en la belleza de la liturgia (Cf. EG 24)



2. Profundiza en el arte de celebrar la liturgia.
3. Dialoga acerca de cómo a partir de la Palabra relaciona vida de oración y estudio de la teología (Cf. RFIS 117).
4. Conoce y aprecia la riqueza espiritual de los Padres de la Iglesia (Cf. RFIS. 113)
5. Comenta como entiende desde la ministerialidad de la Iglesia su propia vocación en la valoración de todos los ministerios y vocaciones.
6. Expresa cómo comprende mejor la finalidad del ministerio de lector.
7. Comparte la experiencia del ministerio de lector y comprende mejor la finalidad del ministerio de acólito
8. Comparte la experiencia del ministerio de acólito y se orienta hacia la recepción de las Sagradas Órdenes.
9. Verifica los propios rasgos de una espiritualidad diocesana en la vivencia de las virtudes teologales y los consejos evangélicos. Aprende el gusto espiritual de ser pueblo (Cf. EG 268-274)
10. Busca la unidad, privilegiando lo comunitario a lo individual (disiente y consensua) (Cf. EG 226-230).
11. Corrige con amabilidad y recibe las correcciones con humildad.



12. Sabe disculpar los errores de los sacerdotes y aprecia los testimonios que ayudan a la formación sacerdotal.
13. Sabe escuchar a las personas (Cf. EG 171), en especial a las que sufren; redescubre el vínculo inseparable entre fe y pobres (Cf. EG 48. 70. 195. 199)
14. Investiga y profundiza en el estudio los temas que tienen relación con la pastoral o su futuro ministerio.
15. Prepara junto con otros agentes de la parroquia su pastoral y lo hace con tiempo y creatividad.
16. Escribe cómo comprende ha de ser sacerdote según las necesidades actuales de los fieles, a partir de

- una experiencia de misión kerigmática y popular
17. Pone al servicio sus ministerios dentro y fuera del seminario.
 18. Se interesa por conocer la realidad diocesana.
 19. Sale del mundo parroquial de los grupos para insertarse en lo amplio de la comunidad.
 20. Se encamina a tomar una definición definitiva por el ministerio sacerdotal.

Medios

1. Contemplación de la Palabra y contemplación del pueblo (Cf. RFIS 120; EG 154)
2. Lectura del mensaje de Dios en los acontecimientos (Cf. EN 76)
3. Oración personal.
4. Vida sacramental.
5. Lectura espiritual (pe: vida de los santos y ejemplo de sacerdotes virtuosos).
6. Ejercicios espirituales (p. e. mensuales, ignacianos de ocho días).
7. Retiro – misión, como ejercicio del enriquecimiento recíproco entre oración y acción
8. El autoconocimiento (p. e. cursos de madurez afectiva, terapia psicológica).
9. Sólida y adecuada formación intelectual (Cf. 118).
10. La actividad pastoral (p. e. pastoral juvenil y vocacional; mundo del dolor, misiones).
11. Estudio de la teología pastoral (RFIS 120)
12. Los encuentros comunitarios.
13. El proyecto sacerdotal de vida (RFIS 123).
14. Diálogo con el formador.
15. Reuniones comunitarias.
16. Proyecto pastoral.
17. Plan pastoral diocesano.
18. Actividad pastoral en conjunto con los formadores.
19. Práctica de misión en zonas periféricas de otra Diócesis con la comunidad de seminaristas de su propia Diócesis.
20. Organización de los momentos de oración.
21. Comida mensual comunitaria.
22. Creación de un fondo común.
23. Convivencias.
24. Retiros mensuales
25. Proyecto comunitario de vida.
26. Corrección fraterna y revisión de vida.

ETAPA PASTORAL (Cf. RFIS 74ss)

“Él me ha ungido para que lleve la buena noticia a los

pobres" (Lc 4, 18)

Virtudes

- "Servicio de la unidad y de la paz". Humilde servicio (Cf. *Pontifical, Misa Ordenación Diaconal*). (*Justicia y caridad*)

- "Disponibilidad en la entrega". "Solicitud hacia todos especialmente pobres y afligidos" (*Pontifical, ídem*). (*Amor célibe*)

- "Mansedumbre en el servicio" (Cf. *Pontifical*). (*Templanza y caridad*)

- Fortaleza y esperanza o "perseverancia en la oración". "Testigo entusiasta y sincero" (Cf. *Pontifical*).

- "Fieles servidores del Evangelio, los sacramentos y la caridad" (Cf. *Pontifical*). (*Fe y caridad*)

Objetivos

1. Alimenta su vida en las fuentes de la espiritualidad, recurre a los medios espirituales. Los aplica flexiblemente en las circunstancias de su servicio pastoral.

2. Muestra a través de su práctica pastoral que es humanamente apto para el servicio apostólico. Acepta a la comunidad y a las personas con aciertos y deficiencias. Consulta y se deja ayudar. Es ejemplo de servicio comunitario y social.

3. Aplica los conocimientos a la realidad pastoral y reflexiona pastoralmente a partir de la realidad. Está dispuesto a compartir lo que sabe y a enseñar con humildad.

4. Colabora armónicamente con otros agentes. Consulta y comparte responsabilidades. Manifiesta sensibilidad con los más pobres y pequeños. Usa de los bienes para fines pastorales.

Itinerarios

- Primer año: El seminarista se inserta en una comunidad cristiana ejercitando los ministerios de lector y acólito. Solicita el Diaconado, se prepara para recibirlo y reflexiona sobre los compromisos del celibato y la oración por el Pueblo de Dios.

- Segundo año: Revisa su ejercicio diaconal y solicita el Orden del Presbiterado y se prepara para la celebración de la Eucaristía y el ministerio de la Reconciliación.

Indicadores

1. Como hermano mayor sabe dar y recibir de los demás.

2. Se muestra cercano y misericordioso con los pobres, enfermos y marginados (Cf. EG 48. 70. 195. 199).

3. Pone de manifiesto con palabras y gestos que su propia identidad está vinculada a una diócesis que acepta tal cual es (historia, tradición, cultura, geografía, estilo pastoral) y trabajará para mejorarla (Cf. RFIS 71).

4. Valora la Eucaristía y la celebración parroquial

de los sacramentos.

5. Realiza una opción definitiva para el ministerio y el celibato (Cf. RFIS 110).

6. Trata normalmente a la mujer y valora la riqueza de la sexualidad (hombre y mujer).

7. Confronta la cultura juvenil actual y se relaciona con personas de distinta edad.

8. Es responsable en el uso del tiempo, tareas y bienes parroquiales ("responsabilidad ética")

9. Busca momentos fecundos de soledad (oración, estudio, lectura).

10. Usa sabia y creativamente la TV, internet, celular.

11. Se ve que relaciona seguimiento de Cristo, vocación presbiteral y compromiso cívico.

12. Advierte la presencia y la Palabra de Dios en el corazón de la acción.

13. Escribe cómo comprende ha de ser sacerdote según las necesidades actuales de los fieles, a partir de una experiencia de misión kerigmática y popular

14. Prepara con dedicación y oración la predicación (Cf. EG 135-144).

15. Celebra piadosamente los sacramentos y las exequias, bendice los hogares y objetos religiosos.

16. Comparte con su párroco las iniciativas e inquietudes con serenidad y realismo.

17. Se interesa por conocer la historia del pueblo (comunidad) y su situación actual.

18. Participa con gusto de las reuniones y encuentros con el presbiterio.

19. Sabe escuchar las disconformidades de los fieles y las contiene promoviendo la unidad.

20. Se hace tiempo para la lectura personal y la Liturgia de las Horas (Cf. RFIS 105).

21. Se muestra dispuesto ante las disposiciones de las autoridades eclesiales y sereno frente al futuro.

22. No se encierra en círculos cerrados y frecuenta diversos ambientes con espíritu misionero (Cf. EG 20-24).

23. Vive con normal austeridad y se viste como clérigo.

24. Aprecia, valora, respeta y comparte la religiosidad de la gente (Cf. RFIS 114).

Medios

1. Celebración diaria de la Eucaristía.

2. Celebración mensual de la reconciliación.

3. Participación de eventos diocesanos importantes.

4. Experiencia de salida a las "periferias" (Cf. EG 20).

5. Incardinación en la diócesis (Cf. RFIS 71).

6. Asunción el espíritu del plan diocesano de pastoral.
7. Práctica de misión en zonas periféricas de otra Diócesis con la comunidad de seminaristas de su propia Diócesis.
8. Diálogo con el párroco.
9. Ejercitación en el arte del discernimiento pastoral (Cf. RFIS 120)
10. Retiro mensual.
11. Ejercicios espirituales canónicos.
12. Día de descanso.
13. Disciplina personalizada.
14. Exámen "Ad audiendas".
15. Examen Bachillerato en teología.
16. Residencia en el seminario y en una comunidad parroquial.
17. Vivencia de castidad, pobreza y obediencia según la espiritualidad diocesana
18. Diálogo con el Obispo.
19. Contacto fluido con los sacerdotes del decanato y del presbiterio.
20. Diálogo frecuente con el rector.
21. Uso más personalizado del tiempo.
22. Reunión con compañeros de curso.
23. Ejercicio del ministerio ordenado.
24. Talleres.
25. Coloquios teológicos pastoral.

ANEXO I

RESIDENCIA EN PARROQUIA en algún momento del proceso formativo

Virtudes

- Fortaleza, en cuanto que reafirma la resolución de resistir a las dificultades y de superar los obstáculos en la vida moral.
- Fortaleza y Templanza o "valentía y humildad" apostólicas (cf. Misal, Misa por las vocaciones).
- Prudencia o discernimiento que afianza aún más la opción vocacional, en contacto con la realidad y el conveniente acompañamiento.

Itinerarios

Los propios de su etapa formativa.

Indicadores

1. Se lo ve disponible con todos, especialmente con los pobres, tiene gestos concretos y espontáneos de servicio humilde y espíritu misionero.
2. Evita gastos superfluos en el uso de los bienes parroquiales (auto, teléfono, etc.)

3. Se lo nota alegre y distendido en las actividades, tiene buen humor y no es quejoso.
4. Es creativo y responsable para buscar tiempo de oración, estudio y descanso.
5. Tiene disponibilidad e iniciativa en las tareas pastorales.
6. Valora y comparte gestos de la religiosidad popular y es capaz de relacionarse con personas ajenas a la estructura parroquial.
7. Trata frecuentemente con adultos varones y tiene relación normal con la mujer desde la pastoralidad de los vínculos.
8. Ante las dificultades no se desestructura y busca soluciones sin invadir a otros.
9. Organiza su tiempo no asumiendo tareas que no puede y no le corresponde hacer.
10. Respeta las ideas diferentes de los demás y participa a proyectos comunes con espíritu de sacrificio.
11. Dialoga con el sacerdote sobre la marcha de sus actividades y consulta antes de tomar decisiones.
12. Dialoga sobre sus fragilidades y dificultades.

Medios

1. Actividad pastoral intensa.
2. Trato frecuente con el mundo del dolor (hogares pobres, velatorios, Cáritas, etc.).
3. Tareas manuales sencillas.
4. Diálogo frecuente con el párroco.
5. Diálogo al menos mensual con el formador.
6. Diálogo frecuente con el director espiritual.
7. Reuniones formativas mensuales.
8. Retiros.
9. Clases y estudio
10. Proyecto personal de vida.
11. Cronograma a presentar al formador.
12. Proyecto pastoral completo para cada actividad pastoral.
13. Evaluaciones de las actividades pastorales (tres veces al año).
14. Evaluación general de julio y noviembre con el párroco y el formador.

Ricardo Araya
Obispo de Cruz del Eje
arayar03@gmail.com

PAUTAS PARA LA ELABORACIÓN DE UN ITINERARIO FORMATIVO

Enero de 2019

Se trata de custodiar las vocaciones, para que den frutos maduros. Ellas son un “diamante en bruto” que hay que acompañar con cuidado, paciencia y respeto de la conciencia de las personas, para que brillen en medio del pueblo de Dios.

Papa Francisco

Punto de encuentro

Ante todo quiero aclarar que al estilo Moisés ante la zarza ardiente, me acerco con mucho respeto al rol que desempeñan los rectores; asesores y formadores de seminarios. En las reuniones previas, a estas jornadas, pude ir comprendiendo un poco más la compleja tarea que tienen. Soy agradecida por esta experiencia que me permite conocer la “cocina” de la formación sacerdotal. Les aseguro mi oración por su servicio, servicio que los acerca íntimamente al Señor, primer formador de pastores.

Como pedagoga, deseo estos días compartir algunos saberes que desde la Didáctica permiten reflexionar acerca de los itinerarios formativos y ofrecer algunos lineamientos para su diseño.

Es un objetivo para este Encuentro, que puedan esbozar un anteproyecto y revisar los avances que cada Seminario ya viene desarrollando de sus trayectos formativos, todo enmarcado en la nueva Ratio Fundamental Institutionis Sacerdotalis, buscando una formación según el Plan de Dios para nuestros

tiempos, no olvidando claro está que “el principal agente de la formación sacerdotal es la Santísima Trinidad, que modela a cada seminarista según el proyecto del Padre” (RFIS, 125).

Elementos con los que se cuenta para la elaboración de los Itinerarios Formativos:

- Magisterio de la Iglesia
- Orientaciones del Episcopado Argentino
- Ratio
- Documentos
- Experiencia y tradiciones
- Proyectos anteriores
- Estudios diagnósticos – Consulta
- ...otros



I Aportes de la Didáctica

¿Por qué hay que elaborar proyectos formativos?

¿Tendrá beneficios? ¿Cuáles?

¿Cómo se hace para diseñarlos?

¿Qué aportes tiene la Didáctica para el diseño de Itinerario Formativos?

Tal como afirma Patrón Wong (2018), la Ratio Fundamental ha equilibrado la presentación de las dimensiones formativas, pidiendo a cada Conferencia episcopal y a cada seminario elaboren un plan de estudios, creando los medios y las condiciones para el aprendizaje. La propuesta de enseñanza puede realizarse por diferentes medios y tomar variadas formas.

Cualquiera sea el supuesto que se atribuya a “enseñanza”, el concepto siempre designa algún tipo de acción intencional, orientada y específica de ordenamiento y regulación del ambiente y/o de la actividad con el fin de promover experiencias y aprendizajes.

La didáctica es una disciplina teórica que se ocupa de estudiar la acción pedagógica, es decir, las prácticas de la enseñanza, explicarlas y describirlas; fundamentar y enunciar normas para la resolución de los problemas que se les plantean a los formadores en dichas prácticas (Camilloni, 2010). Como disciplina que pretende explicar los procesos de enseñanza y de aprendizaje, busca a la vez comprender estos fenómenos para proponer procesos, a fin de generar nuevas propuestas, de acuerdo con las finalidades educativas. Entendiendo a la vez que, los procesos de enseñanza y de aprendizaje tienen lugar en un sistema de comunicación intencional, que se produce a su vez en un marco institucional y en el que se generan estrategias particulares encaminadas a provocar el aprendizaje.

La didáctica nace ligada a la idea de educación para todos. A mediados del siglo XVII, se publica la Didáctica Magna de Amos Comenio. Esta es una obra inaugural que, de acuerdo con Feldman (2010), expresa ideas que circulaban y formaban parte del pensamiento de una época en el contexto de las sociedades modernas y, como parte del proceso de inclusión en un espacio político común y en un mercado unificado.

Comenio decía en 1657 “nos atrevemos a prometer una Didáctica Magna, esto es, un artificio universal para enseñar todo a todos. Enseñar realmente de un modo cierto, de tal manera que no pueda menos que obtenerse resultados. Enseñar rápidamente, sin molestias ni tedio alguno para el que enseña ni para el que aprende. Antes al contrario, con un mayor atractivo y agrado para ambos. Enseñar con solidez, no superficialmente ni con meras palabras, sino encauzando al discípulo en las verdaderas letras, a las suaves cos-

tumbres, a la piedad profunda.” Estas ideas contienen un programa que, tiene alguna vigencia más de 300 años después, ya que todavía buena parte del trabajo didáctico consiste en buscar afanosamente respuestas a cómo enseñar.

Los enfoques actuales de la didáctica dan cuenta de que esta disciplina científica está enmarcada en la Teoría de la Complejidad (E. Morín 1976, 1997, 1999, 2000), entendida como un tejido de eventos, de acciones; interacciones; retroacciones y determinaciones...

Al decir de Contreras (2017) manifiesta que una institución de formación no es neutral, puesto que solo se puede entender la enseñanza analizándola en la dinámica de la estructura social de la que forma parte y efectuándose un análisis crítico de las auténticas tareas que cumple.

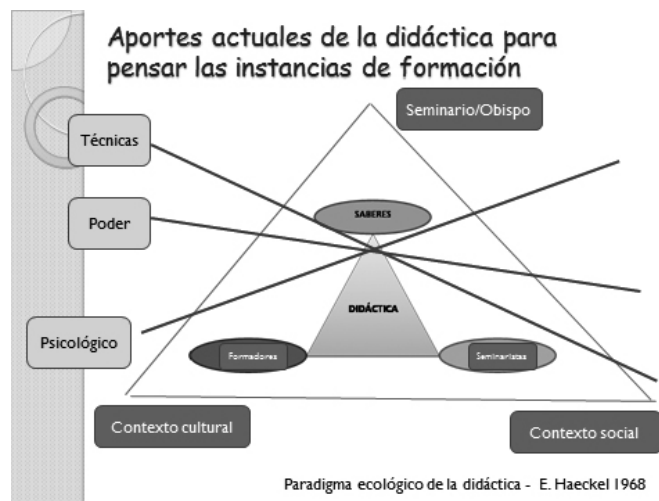
Algunas de las características, las cualidades o particularidades son las siguientes:

- Heterogeneidad de las partes (naturaleza diversa y múltiple).
- Interacciones no lineales.
- Riqueza de interacción entre ellas (incluye su carácter contradictorio).
- Carácter multidimensional y multirreferencial.
- Bajo una aparente estática o simpleza, se ocultan frecuentemente la verdadera dinámica de dichos procesos, y las interacciones entre sus partes.
- Están influidos por factores y circunstancias imprevistas, que pueden incidir propiciar o provocar un cambio en su comportamiento y los resultados previstos, alterándolo todo o variándolos significativamente.

Siguiendo esta línea se entiende hoy que enseñar es una actividad compleja: que tiene lugar en el marco de organizaciones complejas; donde las personas están sujetas a restricciones que incluyen las condiciones de trabajo; con historias institucionales de diferente peso; programas formativos heredados; dentro de marcos de convivencia y normativas...

Queda lejos la promesa de Comenio de lograr “un artificio universal”. La enseñanza y el aprendizaje constituyen de hecho una unidad dialéctica, da acuerdo con Fenstermacher (1998) se trata de dos procesos complejo, simultáneos e interdependientes que no pueden darse de forma aislada. Por lo tanto, hoy se piensa en procesos integrales y progresivos que continúan toda la vida; de carácter eminentemente social (comunitario); teniendo en cuenta las

diversidades culturales...



Este esquema es una adaptación del propuesto por Haeckel y luego por Gibbs, J. C. en 1970.

Estos y otros autores han contribuido al surgimiento del paradigma actual de la Didáctica llamado Paradigma Ecológico que caracteriza la vida del aula en términos de intercambios socioculturales (Tejedor, 2004).

Pistas para pensar las variables que intervienen en la formación, Hamilton (1990):

1. Atención a las interacciones, a las personas y a sus medios.
2. Considerar la enseñanza y el aprendizaje como procesos continuamente interactivos.
3. Considerar que el contexto de formación está incluido dentro de otros contextos (la comunidad, la familia, la cultura,...), todos los cuales influyen sobre lo que se puede observar y actuar en el ámbito de formación.
4. Considerar fuente importante de datos a los procesos no observables, tales como los pensamientos, actitudes, sentimientos o percepciones de los participantes.

1.1 Paradigma Ecológico de la Didáctica

Desde un enfoque didáctico se puede pensar en primer lugar en los protagonistas del proceso de formación:

Formadores: ¿Hay equipo? ¿Funcionan como tal? ¿Trabajan colaborativamente? ¿Cómo se distribuyen las funciones entre los formadores?

Saberes: son conocimientos complejos que circulan entre formadores y seminaristas, con significaciones diversas. Reconociendo que la vida de los sacerdotes y la formación sacerdotal se hacen cada vez más complejas, los saberes se vinculan a saber; saber ser y saber hacer. ...como por ejemplo aprender a escuchar a Dios y discernir su Voluntad.

Promover procesos de aprendizaje tendientes al desarrollo de la vida espiritual; a que la vida de una

persona “se conforme con Cristo, servidor y pastor” tiene componentes muy diferentes a la enseñanza de cualquier otro saber vinculado a un campo disciplinar.

Seminaristas: con experiencias y saberes previos diversos, historias familiares... con una socialización primaria con nuevos componentes. Con una vocación suscitada por el Espíritu Santo, que se manifiestan de diversas circunstancias y tal como plantea la Ratio

Fundamentalis Institutionis Sacerdotalis (2016) en distintas fases de la vida humana.

Esta triada didáctica, se encuentra a su vez, inmersa en otra tirada compuesta por:

Contexto institucional Seminario y Obispo: con una historia; impronta; líneas pastorales... tradiciones educativas de la Diócesis...

Contexto Social: histórico; económico; político... época de pañuelos de diversos colores... debates legislativos... denuncias...

Contexto cultural: con fuertes cambios (cambio de época/ época de cambio); una revolución tecnológica; marcado individualismo, sabiendo que el “yo” se personaliza mediante el “tú” y el “ellos/ellas” en contextos históricos, sociales, culturales, políticos y religiosos determinados y concretos: si no fuera por todos seríamos nadie y nada.

Esta doble triada pedagógica está atravesada por tres variables que brindan elementos para comprender mejor su complejidad:

Variable técnica- hace referencia a lo propio de la pedagogía: estrategias de planificación; metodologías de enseñanza; actividades de aprendizaje; propuestas de evaluación...

Variable Psicológica- reconocer el valor y la importancia de los climas grupales y su incidencia en la enseñanza y el aprendizaje; analizar las matrices grupales presentes en las instituciones; los canales de comunicación... las características personales de cada integrante, sus particularidades generacionales.

Variable del Poder – existen diferentes estilos de liderazgo; fuentes y modo de ejercer de poder; estrategias para delegar y promover dinámicas participativas que contribuyan a la formación madura y sana de personas que ejercerán situaciones de cierto poder en sus comunidades en la tarea pastoral.

Este conjunto de conceptos aporta elementos para revisar y profundizar los diagnósticos.

Elaborar un documento que refleje la realidad lo más completa posible con los principales logros – fortalezas para sostenerlos y vislumbrar los principales problemas para hacer propuestas de mejora consti-

tuye un punto necesario de partida para la elaboración de Itinerarios Formativos.

2. Las propuestas de formación se planifican

El año pasado han profundizado en el concepto de proyecto formativo, definiéndolo como “una mediación pedagógica que el equipo formador propone para que efectivamente se lleve a cabo un verdadero proceso formativo. Siendo cada seminarista el protagonista insustituible de su propia formación, es importante que el proyecto sea formulado de tal manera que respete y promueva la responsabilidad; personal y grupal, de los seminaristas” (*Boletín OSAR, 2018*).

La Ratio, a su vez, establece claras líneas de trabajo cuando afirma que la formación presbiteral es “un proceso unitario e integral, que inicia en el Seminario y continúa a lo largo de la vida sacerdotal, como formación permanente. Esto exige atención y cuidado en cada paso” (RFIS, 53). A esa formación unitaria e integral es fundamental planificarla.

Un proyecto formativo que se debe aplicar a la vida real, exige que su contenido sea interdisciplinar, considerando aspectos: teológicos; simbólicos; antropológicos; psicológicos; litúrgicos; pedagógicos y procesuales. Todo esto se debería conjugar para que cada seminarista comprenda y pueda emprender intencional y libremente un camino formativo.

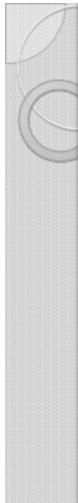
2.1 ¿Qué es planificar?

- Es diseñar, proyectar, pensar, prever...cómo será la formación.
- Es una acción re-creable o modificable, abierta y flexible.
- Es un instrumento de trabajo indispensable para el formador, organiza y ordena la tarea.

C Bixio (2009) aporta ejes o ideas básicas acerca de la planificación:

- Se trata de un instrumento de trabajo; habrá de ser lo suficientemente flexible como para permitir su ajuste y adecuación constante, previendo en las secuencias, grados de complejidad y de profundidad en los contenidos que se aborden.
- Debería prever las diferentes instancias y posibilidades de construcción de los conocimientos, estrategias variadas que benefician a todos los seminaristas.
- Todo conocimiento (de los seminaristas) supone nociones (de espacio, tiempo, causalidad, objeto, número, etc.) y esquemas (de acción y conceptuales) previos, que es fundamental indagar.
- La planificación tiene un sentido orientador; formador y de mejora de la enseñanza.

- Debería articular significativamente los objetivos, los contenidos, las actividades, los criterios de evaluación, manteniendo una coherencia explícita respecto a los procesos de enseñanza y de aprendizaje que se pretende sostener.



Itinerarios formativos

Se integran en un Proyecto



- Documentos escritos
- Trabajo colaborativo
- Sustento pedagógico
- Camino aplicable

Es evidente que la elaboración del proyecto formativo implica un trabajo arduo y exige que los formadores se coloquen en una perspectiva de formación permanente.
Patrón Wong (2018)

Elementos de un itinerario formativo de un momento.

Patrón Wong afirma que el proyecto formativo presenta al seminarista un conjunto de instrumentos que incluyen: metodología y contenidos para la oración; medios para el análisis; y la interpretación de su realidad personal y social; oportunidades para profundizar y compartir su experiencia de fe. Estos contenidos intelectuales deberían ayudar a la comprensión de la vida; de la vocación sacerdotal y de su propio proceso de maduración personal, por esta razón es importante la organización de momentos para compartir con los otros seminaristas; celebraciones litúrgicas; festivas y comunitarias en torno a los pasos de maduración que va dando cada uno. “Lo más importante es que el sacerdote siempre está en formación y que esta formación es integral” (Patrón Wong, 2016)

Etapas – pasos a dar – progresivos

1. Objetivos – QUÉ
2. Momento formativo
3. Distribución de encuentros comunitarios para ese momento/ Responsable/s / Recursos/
Tiempos CÓMO
4. Medios – materiales – Meta
 - Oración
 - Recapitulación
 - Contenido
 - Consignas – ejercicios -actividades
5. Revisión de los materiales (evaluación)

6. Intervención de otros formadores

7. Documentación de lo caminado

2.2 ¿A dónde queremos llegar? Los objetivos

La redacción de un objetivo refleja una intención pedagógica. El sujeto debe ser siempre el seminarista, ya que es él quien debe ponerse en camino con la ayuda de Dios y poniendo en juego toda su capacidad y energía. Un objetivo es el enunciado en que se expresa las acciones que se llevarán a cabo en la formación. Teniendo en claro:

Situación actual → Situación deseada

De acuerdo con Patrón Wong (1018) la redacción de un objetivo debe comprender siempre la dimensión espiritual y la dimensión humana, porque éstas constituyen la estructura fundamental de la personalidad religiosa del seminarista.

«Toda la educación de los seminaristas tiene por finalidad la formación de verdaderos pastores a ejemplo de Nuestro Señor Jesucristo, Maestro, Sacerdote y Pastor» En efecto, «la formación de los candidatos al sacerdocio está orientada a prepararlos de una manera específica para comunicar la caridad de Cristo, buen Pastor. Por tanto, esta formación, en sus diversos aspectos, debe tener un carácter esencialmente pastoral» (PDV).

Como indica una finalidad, su redacción comienza con un verbo, por ejemplo: Empezar el seguimiento de Jesús con perseverancia y paciencia, viviendo como discípulos, abiertos a la formación del Seminario, dispuestos a escuchar, aprender y compartir en su comunidad.

Sus componentes son: Verbo que denote acción + un fenómeno al que o con quien se efectuará la acción + para que se realiza.

Los objetivos deberían ser:

- Realistas
- Medibles
- Congruentes
- importantes

- Redactarse evitando palabras muy subjetivas

Según Feldman (2010) es posible definir las intenciones de enseñanza en los siguientes términos:

- lo que los seminaristas harán lo que habitualmente se denomina “objetivos” o
- lo que los responsables harán, los propósitos, qué es lo que los formadores pretenden hacer...

Los propósitos y los objetivos son dos maneras diferentes de definir finalidades. Los propósitos remarcaban la intención, los objetivos el logro posible. Todo programa debería ofrecer algunos de estos elementos o bien, ambas cosas.

Ejemplos de propósitos:

- Ofrecer variedad de experiencias de aprendizaje (y, concomitantemente, variedad en la oferta de enseñanza) en cuanto a organización de la tarea -grupal e individual- formas de estudio, ritmo, tipo de tarea, formas de acceso, materiales utilizados, etc.
- Facilitar que, en forma creciente, los seminaristas realicen opciones con respecto a formas de trabajo, administración del tiempo, actividades a realizar y áreas de conocimiento a profundizar.
- Realizar con los seminaristas instancias de evaluación de su tarea, de la tarea de los demás y de su proceso de aprendizaje.
- Programar y estimular instancias de debate, deliberación, toma de decisiones y asunción progresiva de responsabilidades por parte de los seminaristas.

Los objetivos y las metas

Las metas son principios que guían la toma de decisiones. Por su lado los objetivos son

específicos, medibles, son más pequeños. (Díaz Barriga, 1985)

Son pasos para alcanzar las metas:

- son amplias, los objetivos son directos y estrechos.
- son intenciones generales, los objetivos precisos.
- en ocasiones veces son intangibles, los objetivos tangibles.
- tienden a ser abstractas, los objetivos concretos.



- son difíciles de medir, los objetivos no.

Las metas y objetivos son utilizados de diferente forma en muchos aspectos. Las metas ponen la mirada en el horizonte, los objetivos en los pasos que debemos dar para llegar a ese horizonte.

COMO REDACTAR OBJETIVOS GENERALES			
Verbo	Fenómeno	Sub-fenómeno (Ud. lo pone)	Para (finalidad del Objetivo)
Establecer	Estructuras		Mejorar
Averiguar	Funciones		Renovar
Identificar	Roles	Entre ...	Confeccionar
Recopilar	Historial	De...	Sugerir
Investiga	Probabilidades	Del...	Proponer
Revelar	Relaciones	En ...	Innovar
Descubrir	Avances	Cuando...	Resolver
Indagar	Retrocesos	Como... (infrecuente)	Satisfacer
Inquirir	Resistencias		Controlar
Pesquisar	Facilidades		Iniciar
Registrar	Etc...		Etc...
Buscar			

2.3 La secuencia didáctica

Cada etapa se podría dividir en momentos formativos, según la duración de la misma. Se trataría entonces de diseñar un proceso dentro de la etapa que promueva el crecimiento vocacional del seminarista de acuerdo con la finalidad establecida para la etapa.

La descripción de los diversos momentos traza el mapa de proceso formativo dentro de la etapa. Cada momento formativo constituiría una secuencia didáctica. La planificación de esta secuencia didáctica permitirá a los formadores y seminaristas hacer un trabajo más preciso y la valoración del proceso será más objetiva. De esta manera se estará avanzando en una formación de mayor calidad.

Las secuencias didácticas (Taba, 1974) pueden pensarse tomando como eje los contenidos, las actividades o los objetivos, pero, cualquiera sea el caso, siempre han de estar imbricados estos elementos de modo tal que se sostengan unos sobre otros, y sean coherentes con las reales necesidades de los procesos de enseñanza y de aprendizaje.

Por ejemplo, se podría dividir la etapa teológica en cuatro años de formación según el siguiente esquema (trabajado en OSAR 2018)

Etapa Teológica

- Primer momento formativo: Las virtudes teológicas.
- Segundo momento: Los consejos evangélicos.
- Tercer momento: La caridad pastoral y las prioridades en el ministerio del presbítero
- Cuarto momento formativo: El comporta-

miento sacerdotal.

Díaz Barriga (2013), especialista en didáctica, señala que la elaboración de una secuencia didáctica es una tarea importante para organizar situaciones de aprendizaje que se desarrollarán en el trabajo formativo. Se trata de una unidad de planeamiento de menor alcance, que articula con la planificación anual del campo de conocimiento/formación o itinerario, pero que también permite articular con otros campos o espacios un recorrido común (Tenti Fañani, 2007). Es decir, refieren al orden particular que se otorga a los distintos componentes que integran un ciclo de enseñanza y aprendizaje en pos de lograr los objetivos previamente establecidos.

Una secuencia didáctica puede ser pensada como un conjunto o secuencia de encuentros, bajo una lógica secuenciada centrada en el aprendizaje. Desde la literatura, Daniel Pennac (1993), reflexiona sobre qué es una buena clase mediante una analogía, la define no como “un seguimiento marcando el paso (sino como) una orquesta que trabaja en la misma sinfonía”; esa imagen podría trasladarse a la concepción de secuencia didáctica.

La planificación de una secuencia didáctica no se resuelve en la simple distribución de una serie de actividades en el tiempo, sino que supone la creación de verdaderos escenarios de aprendizaje, situaciones que los formadores generan para dar a los seminaristas oportunidades diversas de vincularse con los conocimientos/saberes y desarrollar capacidades fundamentales.

Como sucede con las narraciones, las secuencias didácticas presentan una estructura básica que se asemeja a la de una clase: introducción, desarrollo y cierre. Para organizar dicha estructura, es necesario pensar en la selección y secuencia de los contenidos, los objetivos de aprendizaje, las tareas y actividades con sus tiempos, y los modos de evaluar.

De acuerdo con J. Simón (2018) los elementos que integran y componen una secuencia didáctica son:

- **Tiempo.** Duración de la secuencia, en relación con la duración del ciclo/ etapa... y considerando la cantidad de encuentros/ reuniones/ espacios previstas para el tratamiento de los saberes seleccionados.
- **Contenidos/saberes/ temáticas por abordar.** La selección de los contenidos que se tratarán durante la secuencia de reuniones/ espacios y la intencionalidad de aprendizaje de esos contenidos son centrales para establecer el recorte de los mismos, el contexto, así como los objetivos y las competen-

cias de aprendizaje. Resulta imprescindible definir el qué: asignarle un enfoque al tema, definir y organizar, jerarquizar informaciones, conceptos, principios, habilidades específicas, habilidades generales de pensamiento, actitudes, etcétera.

- **Objetivos.** Los responsables estructuran la secuencia didáctica, estableciendo las habilidades y competencias de aprendizaje esperadas.

- **Momentos de la secuencia** (inicio, desarrollo y cierre). Es decir, definir y organizar el cómo, la estrategia general, las actividades de los responsables y de los seminaristas, los modos de intervención de los formadores, qué espacios y modalidades de intervención tendrán los seminaristas y la organización del espacio, las actividades y los recursos. También es necesario proponer actividades que cuenten con un orden secuenciado interno.

- **Actividades de la secuencia.** Son significativas aquellas que motivan al seminarista, que provocan el deseo de ponerse en movimiento y otorgan sentido a lo que aprende. A su vez, en toda propuesta de enseñanza se vuelve relevante el diseño de consignas que correspondan a las actividades propuestas, que fomenten el diálogo y los espacios de preguntas para favorecer la comprensión.

- **Evaluación.** Es necesario pensar en una propuesta de evaluación de la secuencia, así como en los instrumentos por utilizar, que deben ser acordes a los aspectos a evaluar y a los criterios de evaluación establecidos.

- **Evidencias de aprendizaje.** Incorporar instancias de retroalimentación que sean significativas y permitan garantizar y mejorar los aprendizajes, así como ajustar decisiones en torno a la enseñanza.

- **Recursos y bibliografía.** Es importante incorporar los recursos que se proponen utilizar a lo largo de la secuencia: los gráficos, videos, libros, materiales didácticos, guías, etcétera.

2.4 El método

¿Qué es un método? ¿A qué se denomina “método didáctico”? ¿Podemos prescindir del método en una clase? ¿El método didáctico es inflexible?

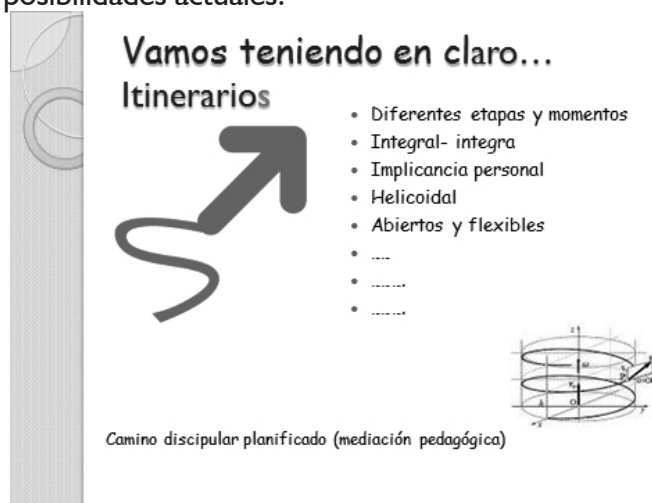
Cada uno de los momentos formativos, descritos anteriormente, se va concretizando en encuentros comunitarios. El tiempo para los encuentros comunitarios, y son los formadores los encargados de preparar detalladamente los contenidos y la dinámica de los mismos y establecer los tiempos; espacios y metodología más adecuados.

Aportes para pensar estos conceptos.

Se entiende por método al “conjunto de principios y procedimientos de investigación teórica y de actividad práctica” (Sanjurjo L./ Vera T., 2006).

En tanto que “método didáctico” es el marco referencial que para transferirse a situaciones concretas debe ser traducido en una metodología general e incluso a metodologías específicas (Edelstein y Rodríguez, 1972) presentes en una secuencia didáctica. Tal como plantea Brousseau (1999) en su teoría de las situaciones cada etapa y estilo de formación debe ser validado en cada seminario. Por esto, tanto Sanjurjo como Vera, prefieren usar la palabra “orientación metodológica” antes que método, ya que no se dan recetas (únicas) sino que se establecen criterios claros y fundamentados, y se deja un amplio margen para su acomodación a cada experiencia concreta (a cada grupo, a cada institución, a cada nivel o etapa, a cada contexto social, etc.) dado que el aprendizaje es situado Lave (1989) Rogoff (1993).

La concreción de estos itinerarios se va concretando en etapas y momentos. Cada momento constituye una secuencia didáctica. Una secuencia (Feldman, 2010) siempre implica progresión, o sea, un ordenamiento en el tiempo y guarda una metodología. Cualquier proceso de enseñanza implica cierto orden y se secuencia según una variedad muy amplia de criterios: Complejidad creciente, aumento de la extensión, aumento de la profundidad en el tratamiento, ámbitos de experiencia; recorridos más o menos “lógicos” teniendo en cuenta el tipo de material, recorridos más o menos razonables teniendo en cuenta rasgos de los seminaristas en relación con el aprendizaje; recorridos marcados por aprendizajes anteriores o por una apreciación acerca de las posibilidades actuales.



Las estrategias

A partir de una sencilla definición de enseñanza, entendida como una acción que permite que dos

personas sepan lo que al principio sabía una sola, para Edwards y Mercer (1988) se trataría de “compartir conocimiento”. En esta definición no se dice nada acerca de qué hay que hacer para que al final los tengan lo que al principio tenía uno.

Las instituciones van construyendo un enfoque, marcan una tendencia, una dirección para la enseñanza. Se podría pensar que cada Seminario entiende de formas diferentes el rol de los formadores.

Fenstermacher y Soltis (1999) describen tres diferentes respuestas a la pregunta ¿cuál es el rol del profesor?: Cada respuesta posible se identifica un enfoque de la enseñanza: el enfoque del ejecutivo, el del terapeuta y el del liberador. Cada enfoque que describen estos autores es una perspectiva que el profesor asume. No es que el profesor sea liberador. Es como él ve su tarea: liberar las mentes. Ni que el profesor sea un terapeuta. Esta es una metáfora que usan los autores para referirse a una persona que ayuda al desarrollo del otro. El ejecutivo es una imagen relacionada con la gestión de recursos y medios para adecuarse de la mejor manera a los objetivos y ser eficaz en su consecución. Cabe aclarar que la enseñanza no es “ejecutiva”, “terapéutica” o “liberadora”. Es la imagen con la cual se denomina al enfoque que ayuda a pensar los diferentes estilos de formadores que conviven en las instituciones.

El diseño del proceso de los encuentros comunitarios en los seminarios, supone un procedimiento pedagógico específico y el despliegue de diferentes estrategias que presentan al seminarista un trabajo concreto que hacer, un desafío real, que exija su atención y dedicación.

Dado que hay una secuencia didáctica que sostiene los diversos encuentros queda garantizada la organización de un proceso gradual, personal y comunitario, más allá del cumplimiento de algunos actos o requisito formales.

De acuerdo con Ruth Harf (2013) la selección de las estrategias dependerá:

- del contenido de enseñar, de la actividad que se pretende que se realice;
- la formación que tuvo el formador, de su historia personal y contextos; familiares, culturales, históricos, de las experiencias como alumnos, de la posibilidad o no que ha tenido de observar docentes y de encontrar “modelos” a imitar o dejar de imitar, y de la propia experiencia como docente/ formador;
- los conocimientos previos de quienes se están formando, se los debe tener en cuenta y trabajar con ellos y a partir de ellos: confirmándolos, am-

pliándolos o contrastándolos con otras informaciones o versiones sobre la realidad compleja;

- el lugar del docente/formador desempeñándose como un acompañante, mediador, puente; facilitador, para que se pueda lograr sus aprendizajes (Bruner, 1976 enseñanza como andamiaje)

- la comunicación, ya que la enseñanza es un proceso de comunicación donde el lugar de la palabra es de vital importancia.

- la necesidad del trabajo en grupo, las propuestas de trabajo grupal son valiosas cuando existe un real intercambio, los miembros de ese grupo sienten que para resolver la tarea propuesta necesitan de los otros, porque solos no pueden.

- de cómo se retoma y repasa lo ya aprendido, un repaso de lo que sucedió en el encuentro anterior, tanto en la dinámica como en cuanto a los contenidos abordados, ese retomar es necesario para conectarse con lo ya trabajado y prepararse para lo nuevo que viene.

Algunos criterios para tener en cuenta en el diseño de propuestas didácticas:

- Se atribuye al seminarista un papel activo en su realización.

- Si logra ser motivante y puede ser realizada por seminaristas con diversos niveles de capacidad y con intereses y saberes diferentes.

- Si lleva al seminarista a examinar su propia vida; ideas; sucesos; sentimientos... contemplando la Obra de Dios y la buscando siempre configurarse con Cristo Siervo y Pastor.

- Si lleva al seminarista a interactuar con su realidad, leyendo los signos de los tiempos y

ejerciendo poco a poco un rol de liderazgo sirviendo en los diferentes ámbitos de la pastoral

diocesana y parroquial.

2.5 Las actividades

¿Qué deberían hacer los seminaristas para comprender; apropiarse, encarnar los contenidos? Según Feldman (2010) la selección de actividades exige relacionar propósitos y contenidos con condiciones y recursos, restricciones y tradiciones institucionales, características de los alumnos y, también, de los profesores.

Las tareas y actividades enfrentan a los seminaristas con experiencias y modos de apropiación del conocimiento y desarrollo de competencias, partiendo de lo que saben los alumnos. No son solo un vehículo, tienen valor formativo. De allí la importancia de diseñar materiales bien estructurados y al mismo

tiempo espirituales; pedagógicos y con una estética y un formato atractivo y motivador. En todos los casos deberían estar orientadas al cambio conceptual que suponga un proceso de conversión.

El cambio conceptual es probablemente el fenómeno de mayor trascendencia en el proceso de adquisición del conocimiento de acuerdo con Rodríguez Moneo (1999). Este es el centro de la tarea formativa y para esto es necesario indagar los saberes previos. El factor más importante que influye en el aprendizaje es lo que el alumno, y por eso Ausubel (1983) sentencia “averigüese esto y enséñese consecuentemente” Conocer los saberes, experiencia, teorías previas, dará elementos hacia dónde orientar una ruptura cognitiva, instalar la duda; comprender las bondades de un enfoque alternativo; dejarse interpelar por el testimonio de una vida santa... todos estos son estrategias para explorar tendientes al logro de un verdadero cambio conceptual.

Gary Fenstermacher (1989) propone que la enseñanza interviene sobre el aprendizaje si es capaz de operar, actuar, influir sobre aquello que el estudiante hace. En ese caso el secreto del aprendizaje no hay que buscarlo en la enseñanza sino en la actividad del propio estudiante, en aquello que él es capaz de hacer y en cómo procesa el material de enseñanza por él mismo. Un grupo de investigaciones constató que los alumnos cambiaban su modo de encarar actividades de aprendizaje de acuerdo con el propósito se fijaban, o sea, de acuerdo con la tarea que tenían en mente.

Las actividades deben ser variadas para beneficiar a todos los formandos y sus particulares configuraciones de inteligencias, ya que desde los aportes de Gardner y Perkins (1998) entendemos que los sujetos desarrollan “anudaminetos” originales de múltiples inteligencias De acuerdo con lo presentado en el Encuentro OSAR del 2018, cada encuentro formativo puede incluir:

- La meta, es decir la finalidad concreta para este encuentro y para el tiempo que transcurre hasta el siguiente.
- Un momento de oración, que incluya la selección de un texto bíblico de referencia, de modos que el tema se aborde siempre desde una perspectiva espiritual iluminado por la Palabra.
- Una recapitulación, esto es, un tiempo de socialización del trabajo personal y grupal realizado en el tiempo comprendido entre un encuentro y otro.
- Un contenido, que debe guardar estrecha re-

lación con la meta propia del encuentro. Se trata de contenidos de diferente complejidad; de carácter interdisciplinar. Es importante que se incluya un material catequético y para la oración acompañando el desarrollo del contenido.

- Las consignas de las tareas o actividades para hacer durante el tiempo que transcurre de un encuentro al otro, invitando a trabajar continuamente en el proceso formativo.

El clima grupal y la convivencia

Un aspecto fundamental a cuidar en cualquier proceso de formación es la dinámica grupal. El año pasado destacaban que la calidad de la formación dependerá de la calidad del acompañamiento. Patrón Wong (2018) afirma que los procesos formativos quedarían como sin alma si les faltara la relación viva y profunda, positiva y amable, entre el formador y el seminarista.

Los agrupamientos son parte fundamental de las vidas de los seminarios y en ellos comparten, resuelven conflictos, construyen identidades. Ya es suficientemente conocido el valor positivo de los grupos cuando pueden actuar favoreciendo el intercambio entre pares y estimulando las tareas de aprendizaje. Por eso, los equipos formadores deben estar capacitados para ayudar al mejor funcionamiento de las comunidades. Parte de sus funciones consisten en dirigir y facilitar la vida grupal, así como proponer situaciones y actividades que ayuden a solucionar sus problemas, resolver conflictos y crecer como comunidad. Se trata de tareas como:

- favorecer la comunicación;
- utilizar juegos grupales o espacios recreativos;
- proponer y coordinar debates vinculados con necesidades de la vida grupal;
- realizar entrevistas individuales o grupales;
- proponer actividades para promover la convivencia y el intercambio dentro del grupo y con otros grupos.

Queda claro que es tan necesaria la vinculación personal del seminarista con el formador como la relación del formador con el grupo, en el marco de una presencia profundamente fraterna y a la vez exigente, desde un amor misericordioso. Afirma Patrón Wong (2018) que una de los problemas frecuentes de la formación es que en ocasiones la relación entre formador y seminaristas es débil; superficial o relativa. Sin hay relaciones reales y profundas entre formador y formados es imposible que existe formación, siendo entonces el acompañamiento sis-

temático uno de los grandes retos de la formación sacerdotal. Un acompañamiento que como voz amiga sea capaz de confrontar; fomentar y estimular el camino espiritual de cada seminarista y de las comunidades. Es tarea de los agentes de la formación promover discernimientos adecuados que ayuden a todos a caminar en la fe y la voluntad del Padre.

Una línea interesante en desde la pedagogía que se está promoviendo actualmente es la educación emocional Bisquerra (2000). Promover procesos tendientes a la alfabetización de las emociones Goleman (1995) reconociendo las propias emociones y sentimientos, orientando el desarrollo de las estructuras mentales y emocionales, como uno de los focos esenciales para el crecimiento personal y la vida en comunidad.

Para llevar adelante esta tarea de manera sistemática es necesario tener calendarizadas entrevistas y reuniones.

Como toda práctica institucionalizada con propósitos bien definidos, la vida y la convivencia sana en una institución requiere un marco normativo, reglas de convivencia y un orden básico para el trabajo y la vida en un seminario. Esto constituye el aspecto explícitamente regulador de la actividad y requiere una tarea planificada y sistemática por parte de los responsables para:

- establecer pautas y reglas de convivencia;
- promover condiciones de trabajo;
- formar hábitos y disposiciones relativos a la organización del trabajo y la vida en el seminario.

3 Procesos evaluativos

La evaluación es una práctica compleja que merece ser considerada parte de un proceso formativo y no simplemente el remate final destinado a la acreditación y el otorgamiento de algún tipo de credenciales.

La evaluación históricamente se ha usado con propósitos alejados de su función originaria como, por ejemplo, para imponer ritmo de trabajo, mantener el orden, sancionar o mostrar “quién manda”. Tampoco para quien evalúa suele ser una actividad grata. Sin embargo, la evaluación es una variable de importancia principal en las actividades formativas.

3.1 ¿Qué es evaluar?

En principio se podría decir:

- Apreciar
- Estimar
- Atribuir valor
- Juzgar

Muchos aspectos pueden ser evaluados en las ac-

tividades formativas: el aprendizaje de los, los dispositivos, los métodos o las técnicas de formación, los itinerarios, materiales, proyectos, la tarea de los formadores, la calidad de la gestión institucional. Esos aspectos pueden ser evaluados con distintos propósitos, por distintas personas y mediante diferentes métodos.

Jean-Marie De Ketele (1984) sintetiza los rasgos de la evaluación en torno de cuatro preguntas: ¿por qué evaluar?, ¿qué evaluar?, ¿cómo evaluar?, ¿quién evalúa? La respuesta a cada una de ellas muestra la diversidad de propósitos (certificar, diagnosticar, clasificar, predecir, orientar), de sujetos/objetos de la evaluación (los estudiantes, la enseñanza, los materiales, los métodos), de técnicas de evaluación (entrevistas, pruebas, observaciones) y de responsables de la evaluación (heteroevaluación, autoevaluación, evaluación independiente, etc.).

Tanto la enseñanza como la evaluación están en función del aprendizaje y al servicio de quien aprende (Santos Guerra, 1999; Gimeno Sacristán, 1992). De hecho, algunos autores como Morán (1985) consideran que la evaluación “... se preocupa fundamentalmente por estudiar el proceso de aprendizaje en su totalidad contemplando el conjunto de factores que intervienen en su desarrollo”. Esto supone instalar otra cultura evaluativa vinculada al:

- Diálogo
- Evaluación como retroalimentación, evaluar para comprender
- La evaluación como condición necesaria para mejorar la enseñanza

La evaluación tiene como función principal permitir la toma fundamentada de decisiones. Para eso se recurre a información lo más sistemática posible y se realizan ponderaciones o juicios basados en criterios. En las actividades educativas son varias las decisiones que se pueden tomar. Para Rosales (2000) se trataría de un modo de reflexionar sobre la enseñanza.

Perrenoud (1999), por su parte propone considerar formativa una práctica de evaluación continua, si el profesor tiene la intención de promover tareas de aprendizaje y mejorarlas.

Este carácter formativo de la evaluación queda, entonces, según Perrenoud, asociado con el propósito de participar en la regulación del aprendizaje o, dicho más simplemente, de cooperar con los alumnos en sus actividades de aprendizaje. Esta cooperación se efectiviza de dos maneras:

- La primera, adaptando el ritmo y el tipo de ayuda.

- La segunda, ofreciendo información a los alumnos acerca de sus tareas, de sus progresos y de sus dificultades. La evaluación formativa no consiste, sólo, en cortes evaluativos en el proceso de enseñanza.

Para Feldman (2016), lo formativo reside en su capacidad de ayudar a los alumnos a aprender y no en la modalidad de evaluación. Tampoco cree que se deba asociar con un tipo especial de intervención pedagógica. “Se puede ayudar de muchas maneras a los alumnos y lo que se debe procurar es una ampliación de las intervenciones.”

Básicamente, se utiliza la evaluación en el cumplimiento de las siguientes funciones (Adaptado de Perrenoud, 1999):

- **Formativa:** Regula la acción formativa.
- **Pronóstica:** Fundamenta una orientación.
- **Diagnóstica:** Adecua el dispositivo de enseñanza a las capacidades del grupo o ubica a un grupo o persona según sus capacidades actuales en el nivel adecuado para un proceso formativo.
- **Sumativa o compendiada:** Realiza un balance final.

Los instrumentos para obtener información sobre el aprendizaje son como cualquier otro instrumento: sirven para algunas cosas, pero no para todas y, dentro de las cosas para las que sirven, sirven mejor para algunas que para otras. Cuando se observa la variedad de propósitos formativos y la relativa uniformidad de los instrumentos de evaluación sistemática realmente utilizados, se empobrecen o distorsionan los procesos evaluativos. Esto se produce, por lo que Perrenoud denomina “la ilusión de la transferencia”: se supone que los rendimientos en un determinado tipo de prueba muestran una capacidad de otro tipo o utilizable en otras situaciones. Con información fragmentaria y que toma sólo algunas dimensiones del aprendizaje, se pretende reconstruir un cuadro completo.

El tipo de información que se necesita y, por lo tanto, el tipo de instrumentos que debería utilizarse, tienen que estar, necesariamente, en función de los propósitos de cada práctica evaluativa. Si enseñar es dar oportunidades para aprender, la evaluación debería tener en cuenta estas oportunidades. También, es cierto, debería tener en cuenta ciertos requisitos de desempeño o de capacidad que se exigirán de los seminaristas.

Los instrumentos pueden ser:

- Informes
- Encuestas (cerradas o abiertas)

- Entrevistas individuales o grupales (grupos focales)
- Observaciones

3.2 Indicadores

Son una medida que nos permite ir observando el avance en el cumplimiento del desarrollo de capacidades que proporciona un medio sencillo y fiable para medir logros, reflejar los cambios vinculados con una intervención o ayudar a evaluar los resultados.

Los indicadores son enunciados que describen indicios, pistas, conductas, comportamientos y señales observables y evaluables del desempeño y son referentes que sirven para valorar el ese desempeño, describiendo el logro de capacidades y actitudes en diversos niveles.

Son medios para constatar, estimar, valorar, autorregular y controlar los resultados del proceso formativo, para que a partir de ellos y teniendo en cuenta las particularidades de su proyecto educativo, la institución formule y reformule los logros esperados. Pueden ser cuantitativos y cualitativos, estos últimos están basados en la percepción o el grado de convicción del participante sobre una cierta situación.

Redacción

Los indicadores deben ser redactados y consensuados en un trabajo en equipo que incluya a todos los agentes que participan del proceso de formación, incluidos por ejemplo los sacerdotes que acompañan a los seminaristas en la etapa de síntesis vocacional o pastoral, para dar coherencia a la formación.

Para su formulación es conveniente tener en cuenta:

- **Acción** ¿Qué hace?
- **Contenido** ¿Qué es lo que hace en concreto?
- **Condición** ¿Cómo lo hace?

Ejemplo: Un seminarista ante las dificultades no se desestructura, reconoce sus fortalezas y límites, busca soluciones y pide ayuda adecuadamente en caso de ser necesario.

Para este indicador se deberían establecer grados de logro, se recomiendan que sean de número par, porque estadísticamente hay tendencia a señalar la media.

El uso de indicadores tiene ventaja y límites. Una de las ventajas es la objetividad y comparabilidad, para esto deben ser válidos, es decir comprobar efectivamente aquello que se pretende medir y deben ser confiables. Entre las ventajas para los for-

madores, se puede mencionar que son sencillos de explicar, hacen que el responsable tenga claros los criterios de evaluación y niveles de logro de quienes se están formando, proporcionan ayuda en temas complejos o subjetivos.

Entre las principales ventajas para quienes se están formando es que muestran qué se espera

de él y cómo será evaluado, ayudan a comprender objetivos para regular esfuerzos, modificar estrategias y disminuir la ansiedad, proporcionan un feedback continuo sobre sus fortalezas y debilidades, lo que permite regular el aprendizaje, permite evaluar y revisar los procesos, propician el aprendizaje crítico y reflexivo y fomentan el desarrollo de competencias metacognitivas (de reflexión acerca de los procesos de aprendizaje).

Entre las desventajas cabe destacar que elaborar una buena rúbrica o grilla de indicadores, consume tiempo y no es sencilla de diseñar. En algunos casos las rúbricas mal elaboradas limitan la autonomía; la creatividad y pueden carecer de fiabilidad y validez si no se realizan bien. Además, como todo instrumento de medición es necesario analizar su calidad (validez, fiabilidad).

Habría mucho más para decir y seguir reflexionando, el diseño de los proyectos formativos implica un arduo trabajo y coloca a los formadores en una perspectiva de aprendizaje permanente. La elaboración de los itinerarios formativos se puede realizar a lo largo de varios años. Supone una tarea intensa, requiere audacia para asumir ese desafío y plena confianza en la presencia del Espíritu.

Va mi oración por este proyecto al que han sido convocados: el cuidado y la formación de las vocaciones que Dios regala a su Pueblo, pido que sean siempre dóciles al Sople del Don.

Les doy las gracias por estos días en los que tuve el privilegio de participar en este Encuentro 2019, que me han permitido tomar una mayor conciencia de la complejidad de la educación de nuevos pastores

Lic. Stella Maris Romero
Para saber más

Sobre enseñanza

Brousseau, G. (1990): "Que pueden aportar a los enseñantes los diferentes enfoques de la didáctica de las matemáticas", en Enseñanza de las Ciencias Vol. 8, N° 3, pags. 259-267.

Bruner, J. (1987): La importancia de la educación. Barcelona / Buenos Aires: Paidós.

Bruner, J. (1997): La educación puerta de la cultura. Madrid: Visor.

Camilloni, A.: Las apreciaciones personales del

profesor. Buenos Aires: Mimeo.

Cols, Estela (2001): La programación de la enseñanza. Buenos Aires: OPFyL, Facultad de Filosofía y Letras, Fichas de Cátedra.

Davini, C. (2008): Métodos de enseñanza. Didáctica general para maestros y profesores. Buenos Aires. Santillana.

Eggen, P. y Kauchak, D. (1999): Estrategias Docentes. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 1999

Feldman, D. y Palamidessi, M. (2001): Programación de la enseñanza en la universidad: problemas y enfoques.

Fenstermacher, G. (1989): "Tres aspectos de la filosofía de la investigación sobre la enseñanza", en Wittrock, M.: La investigación de la enseñanza I. Barcelona: Paidós.

Fenstermacher, G. y Soltis, J. (1999): Enfoques de enseñanza. Buenos Aires: Amorrortu.

Gvirtz, S. y Palamidessi, M. (1998): El ABC de la enseñanza. Buenos Aires: Aique.

Jackson, P. (2002): "Acerca de saber enseñar", en Jackson, P.: Práctica de Enseñanza. Buenos Aires: Amorrortu.

Joyce, B; Weil, M. (2002): Modelos de enseñanza. Barcelona: Gedisa.29

Perkins, D. (1995): La escuela inteligente. Barcelona: Gedisa.

Sobre evaluación

Camilloni, A. (1997): "La calidad de los programas de evaluación y de los instrumentos que los integran" y "Sistemas de calificación y regímenes de promoción", en Autores Varios: La evaluación de los aprendizajes en el debate didáctico contemporáneo. Buenos Aires: Paidós.

S., Litwin, E. y Palou de Maté, M.: La evaluación de los aprendizajes en el debate didáctico contemporáneo. Buenos Aires: Paidós.

Camilloni, A. (2004): "Sobre la evaluación formativa de los aprendizajes", en Revista Quehacer educativo, Montevideo.

Rosales C. (2000); Evaluar es reflexionar sobre la enseñanza; Narcea Ediciones, Madrid.

Sobre aprendizaje

Coll, Cesar (1995): Psicología y currículum. Buenos Aires / Barcelona: Paidós.

Edwards, D. y Mercer, N. (1988): El conocimiento compartido. Madrid / Barcelona, PaidósMEC.

Vigotsky, L. S (1960) El desarrollo de las funciones psíquicas superiores, Editorial Academia de Ciencias Pedagógicas.

Vigotsky, L. S. (1987): Historia del desarrollo de las funciones psíquicas superiores. Ed. Científico Técnica, La Habana.

ENCUADRE ECLESIAL DEL PROYECTO EDUCATIVO

Iglesia diocesana – Presbiterio – Seminario



SERGIO O. BUENANUEVA

Obispo de San Francisco



1. La formación presbiteral es una en dos etapas sucesivas, convergentes y complementarias: formación inicial y permanente. “La formación de la que hablamos es una experiencia de discipulado permanente, que acerca a Cristo y permite identificarse cada vez más a Él.

Por ello la formación no tiene un final, porque los sacerdotes nunca dejan de ser discípulos de Jesús, de seguirlo. Así, pues, la formación en cuanto discipulado acompaña toda la vida del ministro ordenado y se refiere integralmente a su persona y a su ministerio. La formación inicial y la permanente son dos momentos de una sola realidad: el camino del discípulo presbítero, enamorado de su Señor y constantemente en su seguimiento” (Francisco, RF nota 91).

2. En cierto modo y, desde un punto de vista objetivo, la **finalidad** es la misma: la configuración con Jesucristo, Buen Pastor. Y, desde un punto de vista subjetivo, ambas convergen en la disposición del discípulo para dejarse moldear y formar por el Espíritu. Es la **docibilitas** acuñada por Amedeo Cencini, adoptada explícitamente por la Ratio en el n° 45. Al decir de Patrón Wong, la “estructura fundamental de la personalidad religiosa del seminarista” (y del presbítero-pastor) está dada por la interacción de la dimensión espiritual con la dimensión humana. Así, la docibilitas es apertura activa y confiada la Gracia del Espíritu Santo, pero presupone y reclama una personalidad acorde para ello.

3. Una pregunta guía para la vida: **¿Qué significa para mí, discípulo del Señor, aquí y ahora, llegar a ser presbítero-pastor de su Pueblo?** El desafío fundamental de la formación (en el Seminario y en la vida ministerial) es de índole mística: activar, sostener y potenciar la motivación para una configuración con Jesús y su Evangelio que dure toda la vida.

4. Se trata de una **mística apostólica, eclesial y misionera**, enraizada en una Iglesia particular y en un Presbiterio concreto, con un camino eclesial y evangelizador también concreto.

5. Dos acentos para comprender la dinámica

pedagógico-espiritual (la mística) de la formación presbiteral, inicial y permanente:

a. Pastores dabo vobis (1992): bajo el dinamismo del sacramento del Orden; la efusión del Espíritu y la acción de la gracia. La FI es disposición de un sujeto para recibir y vivir el don de la caridad pastoral. La FP es acción de Dios en la libertad del sacerdote: reavivar el carisma recibido.

b. Ratio fundamentalis (2016): sin dejar este acento, la Ratio mira la FP como expresión del **camino discipular**: nunca dejamos de ser discípulos, siempre estamos aprendiendo a seguir al Señor.

6. El Proyecto formativo o Itinerario integral del Seminario tiene que hacerse esa pregunta y ser una guía para que toda la comunidad del Seminario, especialmente los futuros presbíteros, aprendan a ir respondiéndola en su vida.

7. La nueva Ratio presenta así la naturaleza y finalidad del Proyecto Formativo del Seminario: “El Obispo diocesano (o los Obispos interesados, en el caso de un Seminario interdiocesano), ayudado por el equipo de formadores del Seminario, tiene el deber de elaborar un proyecto de “formación integral”, llamado también itinerario formativo, y de promover su aplicación práctica¹⁹, respetando las diversas etapas y el proceso pedagógico correspondientes. Teniendo como referencia la *Ratio fundamentalis*, este proyecto tiene como meta aplicar la normativa de la *Ratio nationalis* y la visión pedagógica que la inspira, de acuerdo con la **realidad** y las exigencias de la **Iglesia particular**, teniendo en cuenta el **origen cultural** de los seminaristas, la **pastoral** de la Diócesis y la propia “**tradición formativa**” (RF 10).

8. El sujeto que está detrás del Proyecto Formativo del Seminario es la **Iglesia diocesana**: “La diócesis es una porción del Pueblo de Dios que se confía a un Obispo para que la apaciente con la cooperación del presbiterio, de forma que unida a su pastor y reunida por él en el Espíritu Santo por el Evangelio y la Eucaristía, constituye una Iglesia particular, en la que verdaderamente está y obra la Iglesia de Cristo, que es Una, Santa, Católica y Apostólica” (CD 11).

9. La nueva Ratio insiste, en repetidas ocasiones, acerca del rol activo del **obispo** en la elaboración

del Proyecto Formativo, ya que él constituye un sujeto imprescindible para la vida del Seminario, porque lo es para la vida de la Iglesia que preside. Pero, el obispo nunca está solo. El **Presbiterio diocesano** (obispo + presbíteros seculares y regulares) son el signo sacramental del Buen Pastor para la comunidad diocesana. Obispo y presbíteros comparten el ministerio apostólico del Evangelio. El Equipo de Formadores es parte de ese Presbiterio.

¿Está suficientemente instalada y asimilada la convicción de la formación sacerdotal es una en dos etapas y dura toda la vida?

Iglesia diocesana y Proyecto Formativo

10. Estamos recuperando el rico concepto ecle-siológico de **sinodalidad** (uno – algunos – todos). La elaboración del Proyecto Formativo del Seminario podría llegar a ser también una experiencia sinodal genuina. El Seminario ya es una “experiencia original de la vida de la Iglesia”, una “comunidad educativa en camino”, según la feliz expresión de San Juan Pablo II en Pastores dabo vobis 60: comunidad eclesial y educativa “en camino”, que involucra las diversas vocaciones, carismas y ministerios que hacen a la identidad de la Iglesia de Cristo, imagen de



la Trinidad (laicos, consagrados y ministros ordenados, varones y mujeres). El Equipo de Formadores tendrá que prever, en el proceso de elaboración del Proyecto Formativo, los instrumentos adecuados para involucrar a la comunidad educativa en dicho proceso.

11. El Seminario, como comunidad eclesial, es parte de una red más ampliada de comunidades, vocaciones y ministerios. La misma **Iglesia diocesana** de la que es parte debe ser involucrada en este proceso. Demos unas pistas generales para ello, sin ánimo de ser exhaustivos ni agotar el tema, sobre todo, en el aspecto práctico.

12. Uno de los riesgos que señala Patrón Wong en el diseño del Proyecto Educativo es una suerte

de reducción pastoralistas de este, que peligrosamente tiende confundir la finalidad pastoral de la formación sacerdotal (formar pastores a imagen del Pastor) con el activismo pastoral. Hecha esta aclaración preventiva, vale decir que el Itinerario Formativo del Seminario tiene como trasfondo **el camino evangelizador de una Iglesia particular concreta**, normalmente plasmado en su Plan de Pastoral. Este camino evangelizador es una actuación de la naturaleza profunda de la diócesis como sujeto de la fe y de la misión, que anuncia el Evangelio interpelada por los desafíos pastorales que presenta la realidad en la que se encarna. El Proyecto Formativo ha de recoger, de manera apropiada, ese camino eclesial. No es solo una deducción de documentos magisteriales. Supone así, un genuino proceso de discernimiento eclesial: qué presbíteros, discípulos misioneros de Cristo, para esta Iglesia particular.

13. En un contexto cultural y eclesial de aguda crisis (cambio de época – incertidumbre – reacciones), la elaboración del Proyecto Formativo del Seminario ha de ser vivido como un tiempo y una experiencia de gracia, un ejercicio de sabiduría espiritual y de apertura a la pedagogía del Evangelio que contemplamos en Jesús Pastor y Maestro de Vida. De ahí que haya que insistir en que se trata de un procesos eclesial y espiritual de **discernimiento**.

¿Participan nuestras casas de formación del camino misionero evangelizador de nuestras Iglesias diocesanas?

Iglesia diocesana – Presbiterio – Seminario

14. De este encuadre en el camino de una Iglesia diocesana como sujeto de la fe y de la misión, tenemos que pasar a considerar al **camino del Presbiterio diocesano** como otra referencia fundamental para orientar la elaboración del Proyecto Formativo.

15. Dos referencias magisteriales:

PO 8: Los presbíteros, constituidos por la Ordenación en el Orden del Presbiterado, están unidos todos entre sí por la íntima fraternidad sacramental, y forman un presbiterio especial en la diócesis a cuyo servicio se consagran bajo el obispo propio... Todos tienden ciertamente a un mismo fin: a la edificación del Cuerpo de Cristo, que, sobre todo en nuestros días, exige múltiples trabajos y nuevas adaptaciones. Es de suma trascendencia, por tanto, que todos los presbíteros, diocesanos o religiosos, se ayuden mutuamente para ser siempre cooperadores de la verdad. Cada uno está unido con los demás miembros de este presbiterio por vínculos especiales de caridad apostólica, de ministerio y de fraternidad: esto se expresa litúrgicamente ya desde los tiempos antiguos, al ser invitados los presbíteros asistentes a imponer sus manos sobre el

nuevo elegido, juntamente con el obispo ordenante, y cuando concelebran la Sagrada Eucaristía unidos cordialmente. Cada uno de los presbíteros se une, pues, con sus hermanos por el vínculo de la caridad, de la oración y de la total cooperación, y de esta forma se manifiesta la unidad con que Cristo quiso que fueran consumados para que conozca el mundo que el Hijo fue enviado por el Padre.

PDV 74f: Dentro de la comunión eclesial, el sacerdote está llamado de modo particular, mediante su formación permanente, a crecer en y con el propio presbiterio unido al Obispo. El presbiterio en su verdad plena es un *mysterium*: es una realidad sobrenatural, porque tiene su raíz en el sacramento del Orden. Es su fuente, su origen; es el “lugar” de su nacimiento y de su crecimiento. En efecto, “los presbíteros, mediante el sacramento del Orden, están unidos con un vínculo personal e indisoluble a Cristo, único Sacerdote. El Orden se confiere a cada uno en singular, pero quedan insertos en la comunión del presbiterio unido con el Obispo (*Lumen gentium*, 28; *Presbyterorum ordinis*, 7 y 8)”.

16. La comunidad apostólica que es el Seminario se prolonga en la comunidad apostólica del Presbiterio diocesano. La única formación no solo tiene dos etapas sucesivas, complementarias y convergentes (inicial y permanente) sino que también tiene dos espacios de comunión apostólica también convergentes. **Una misma comunión apostólica con dos rostros concretos:** Seminario y Presbiterio. El Proyecto Formativo debe reflejar este aspecto.

17. En PDV 79, san Juan Pablo II formula un deseo que, hasta donde yo sé, no ha encontrado demasiado eco, al menos, en los términos en que él lo propone. Hablando del obispo y del presbiterio diocesano como sujetos responsables de la formación permanente, Juan Pablo II afirma: “El Obispo es el responsable de la formación permanente, destinada a hacer que todos sus presbíteros sean generosamente fieles al don y al ministerio recibido, como el Pueblo de Dios los quiere y tiene el «derecho» de tenerlos. Esta responsabilidad lleva al Obispo, en comunión con el presbiterio, a **hacer un proyecto y establecer un programa**, capaces de estructurar la formación permanente no como un mero episodio, sino como una propuesta sistemática de contenidos, que se desarrolla por etapas y tiene modalidades precisas”.

18. Esquerda Bifet ha formulado la idea que aquí retomo: todo sacerdote o futuro presbítero “necesita ver un Presbiterio estructurado según un ideal definido, unos objetivos precisos y unos medios

adecuados”. Hay correspondencia y circularidad entonces entre **Iglesia diocesana – Presbiterio diocesano – Seminario diocesano**; entre el **camino pastoral** de una Iglesia diocesana (con su Plan de Pastoral), el **Proyecto de vida del Presbiterio** y el **Proyecto Formativo** del Seminario. Este es, a mi criterio, un trazado ideal que no tenemos que desatender, si es que realmente queremos asumir la unidad de la formación que nos proponen *Pastores dabó vobis* y, ahora, la nueva *Ratio fundamentalis*¹.

19. Nuevamente aquí, la formulación del Proyecto de Vida del Presbiterio supone, como en la formulación del Proyecto Formativo del Seminario, la actuación del **carisma episcopal**. Pienso además que, habida cuenta de la situación actual de la Iglesia y algunas de sus crisis más de fondo (los abusos, por ejemplo), esta actuación del carisma episcopal se ha vuelto urgente. A condición, claro está, que no lo entendamos como una nueva forma de asfixiante clericalismo.

El carisma propio del obispo (el *spiritus principalitatis* de la oración consecratoria) está en orden a suscitar la actuación de todos los carismas, ministerios y servicios que hacen a la identidad de la Iglesia particular que le ha sido confiada. De manera especial, a suscitar la participación del Presbiterio como comunidad apostólica y verdaderos espacio formativo donde ha de crecer la vida y ministerio de futuro presbítero.

¿Cómo son los vínculos entre el Presbiterio diocesano y el Seminario? Podríamos pensar aspectos positivos a resaltar y promover y desafíos para encarar.

UN DISCÍPULO LLAMADO A SER PASTOR

La propuesta educativa de la nueva Ratio

1. Retomo una idea del cardenal Martini: el proceso formativo de un futuro presbítero supone el paso constante de la **conciencia bautismal a la conciencia presbiteral**, del sacramento del bautismo (confirmación) al sacramento del orden, de la identidad discipular a la identidad ministerial. La idea de fondo es esta misma que encontramos en la *Ratio fundamentalis*: el discipulado es un itinerario que supone etapas: catecumenado, inserción en una comunidad, formación del testigo y, finalmente, la madurez del presbítero.

2. Los itinerarios formativos que ponemos en marcha en nuestros seminarios y que el Proyecto Formativo busca describir con precisión, apuntan a esa meta de madurez cristiana. La figura del “**discípulo amado**” del cuarto Evangelio nos puede ayudar. Centrado en Jesús, ha aprendido a buscar lo esencial y, des-

de allí, a simplificar y unificar su vida. Para Martini, por ejemplo, el evangelio de Juan se concentra en este núcleo central: “el Padre revela al Hijo porque ama al mundo”, o también: “Tanto amó Dios al mundo que entregó a su Hijo único” (Jn 3,16).

3. Desde esta figura del discípulo amado podemos retomar las indicaciones que nos da la *Ratio fundamentalis* tratando de elaborar una figura de la propuesta educativa que nos presenta. Para este esbozo, me centraré en el capítulo III de la *Ratio*: “Los fundamentos de la formación”.

a. La acción educativa en el Seminario es, ante todo y en cada momento, un **acontecimiento espiritual**, es decir, cuyo protagonista es el Espíritu de Jesús continuamente dado a su Iglesia. Así en el Seminario como en la vida misma presbiteral. La madurez en el Espíritu de todo creyente se da por un crecimiento en todas las dimensiones de la personalidad. No se edifica primero al hombre, después al cristiano y finalmente al sacerdote. Todas estas dimensiones, bajo la acción del Espíritu, están llamadas a crecer en conjunto y progresivamente.

b. Al caracterizar al “sujeto de la formación”, la *Ratio* comienza utilizando la rica categoría de misterio en el que “interactúan y coexisten dos aspectos de su humanidad, que deben integrarse recíprocamente: por un lado, un conjunto de cualidades y riquezas, que son dones de la gracia; por otro lado, dicha humanidad está marcada por límites y fragilidades” (RF 28). De ahí que la acción educativa del Seminario apunte siempre a la **integración** en un camino progresivo de fe y de obediencia al Espíritu. La formación **sacerdotal** es “tiempo de prueba, de maduración y de discernimiento por parte del seminarista y de la institución formativa”.

c. Como ya dijimos, la meta a la que tiende la formación (aquí: la acción del Formador que es el Espíritu Santo) es la **identificación y configuración con Jesucristo pastor**, con sus sentimientos, su modo de enfocar la vida, sus opciones fundamentales. Ese es el sentido que tiene la lectura orante del Evangelio a lo largo de toda la vida ministerial, a la que es introducido el futuro pastor. Mons. Carmelo Giaquinta hablaba de una “lectura pastoral” de los Evangelios: la que busca los sentimientos de pastor en cada perícopa que se medita o estudia.

d. La *Ratio*, retomando con creatividad una idea tradicional de la formación, señala que la base y la finalidad de la formación sacerdotal es la **identidad presbiteral**. Obviamente, aquí es necesario hacer referencia a una sólida teología del ministerio sacerdotal del presbítero diocesano, tanto a sus rasgos dogmáticos fundamentales como, sobre todo,

a los elementos clave de la espiritualidad del cura diocesano. Estamos en un tiempo inmejorable para ello. De todas formas, sabemos bien que el desafío de la acción educativa del Seminario no pasa principalmente por una enseñanza doctrinal sólida sino por una introducción en la dinámica vital y existencial de la forma de vida de los pastores del Pueblo de Dios.

e. Aquí aparece entonces la rica figura bíblico-espiritual del siervo-servicio. Recordemos que, antes de ser una categoría moral (cuidado con el moralismo que nos acecha), se trata de una categoría místico-sacramental: el Siervo es Jesús. Desde aquí, aparece entonces esa llamada al seminarista y al presbítero “a «salir de sí mismo» para orientar sus pasos, en Cristo, hacia el Padre y hacia los demás”

(RF 29). ¿Qué significa esto? Unas palabras del Padre Hans Zöllner, en una entrevista reciente, nos orientan:

“En la formación en el seminario son particularmente importantes dos cosas. En primer término, una actitud de compromiso para un crecimiento interior y de interiorización. Sin una profunda fe y una personalidad íntegra que abrace todos los aspectos emotivos, relacionales y sexuales, la persona no está en condiciones de avanzar por el sendero de la vocación con un compromiso serio y sostenible, que dure en el tiempo.

La segunda actitud es la perspectiva del don de sí. La vocación sacerdotal y religiosa no deberían apuntar a la autocomplacencia: “Me siento bien conmigo mismo y con mi Dios”. Sólo sobre bases sólidas y maduras la persona puede comenzar a seguir la llamada del Señor, que pide renunciar a todo, incluidas las certezas creadas en el interior de la Iglesia, las expectativas de poder y de roles, así como las posibles cerrazones.”

f. La acción educativa del Seminario, como evento del Espíritu en orden a la configuración con Cristo Siervo, ha de estar entonces muy atenta a la calidad de los **vínculos** que se generan. Esto supone, ante todo, que la misma comunidad del Seminario ofrezca una experiencia de vínculos sanos, basados en una confianza creciente. La formación es, en sí misma, una forma de vincularse los sujetos que constituyen la comunidad educativa. En el Seminario, todos estamos en formación: algunos -los más- en la etapa inicial; otros, en la permanente. Todos -también el obispo- necesitamos crecer en vínculos adultos, marcados por la confianza.

g. Sin caer en la deformación del intimismo, la *Ratio fundamentalis* apunta claramente que la acción educativa del Seminario, como acontecimiento del Espíritu, pasa necesariamente por la formación de la interioridad del sujeto. En este sentido, el itine-

rario formativo que acontece en el Seminario es, en su sustancia, experiencia de Dios. Abrahám, Moisés, David, Jeremías, Job... José, María, Jesús.

h. La acción educativa del Seminario acontece, de manera fundante, en la conciencia del discípulo que se descubre llamado al ministerio. Conciencia de la propia identidad, que crece en la relación con Dios, con los demás, con la Iglesia y el mundo. Conciencia moral, siempre desafiada a ser transparencia de la Verdad que juzga la propia vida, los actos y está abierta al discernimiento de la llamada de Dios a su Iglesia.

i. La experiencia de Dios, custodiada por la conciencia abierta y transparente del discípulo, es también **experiencia de libertad**. Me ha llamado la atención, desde la primera lectura del texto de la Ratio, la centralidad que le otorga a los dinamismos siempre complejos de la libertad en el proceso formativo. La acción formativa es educación de la libertad cristiana, según el modelo de Cristo. Mucho más en los tiempos de cambios culturales inmanejables que vivimos (de “postsecularización”), la personalidad del pastor debe calibrarse, cada día y en cada etapa de su vida, por una creciente y cada vez más exquisita libertad interior. El presbítero está llamado a ser un maestro de libertad, porque ha de ayudar a sus hermanos y a las comunidades a las que sea enviado a crecer en libertad. Tengamos en cuenta

que, a los católicos, por historia y tradición, no nos resulta sencillo amigarnos con la libertad. Sigue pendiente este gran paso del Concilio: hacer lugar a la libertad que define, desde dentro, a la modernidad. Una Iglesia “en salida” se encuentra con hombres y mujeres celosos de su autonomía. Nuestros interlocutores son hombres y mujeres que -como nosotros mismos- aspiran a ser en libertad. No olvidemos que la libertad es el territorio privilegiado de la acción del Espíritu: solo Él puede mover la libertad, no solo respetándola, sino haciendo que sea más ella misma (gracia). La acción pedagógica de la Iglesia secunda esta obra divina, asume su lógica y se deja modelar también por ella.

4. Conclusión: la elaboración del Proyecto formativo de cada seminario es un momento fuerte y especialmente intenso en el ejercicio del carisma episcopal y de la misión pastoral del Equipo de Formadores. No puede ser hecho a la ligera y por cumplir. Solo será fecundo si lo asumimos como un ejercicio de genuino discernimiento espiritual y pastoral, abiertos a la mística apostólica que anima la vida de un Presbiterio en el que crecemos en amor al Pueblo de Dios que nos ha sido confiado y al Evangelio de Jesús.

+ **Sergio O. Buenanueva**
Obispo de San Francisco
Enero de 2019



ITINERARIOS FORMATIVOS PARA LA FORMACIÓN EN LA IGLESIA MISIONERA

Los documentos que, según la RFIS, guían la formación en cada Seminario son los Estatutos que definen al Seminario como institución, el Proyecto Formativo que constituye la propuesta pedagógica de la Diócesis para la formación, el Reglamento que establece las normas prácticas sobre todo de carácter disciplinar, y la Programación anual que prevé el calendario de actividades de un año con sus circunstancias concretas.

La RFIS 10 propone con toda claridad la elaboración del Proyecto Integral de Formación, llamado también Itinerario formativo. Es tarea del Obispo ayudado por el equipo de formadores.

Ha de ser integral y práctico. Ha de conectar to-

ser evaluado permanentemente.

Mons. Patrón Wong señala que en realidad muchos seminarios carecen de proyecto formativo por falta de preparación pedagógica, por el peso de la inercia, por falta de audacia para proponer un proceso educativo bien estructurado, o por confiar excesivamente en las normas disciplinarias.

La siguiente propuesta es fruto de la experiencia en el trabajo formativo de varios seminarios argentinos y de las reuniones de la OSLAM durante los últimos años. Seguimos de cerca las orientaciones de Lavaniegos González Emilio, en Los itinerarios formativos en el seminario diocesano. Directorio para la formación sacerdotal. México 2012 y la propuesta de Mons. Jorge C. Patrón Wong, en *Aproximaciones al proyecto formativo, XIII Asamblea de la OSLAM, Asunción, Paraguay 2-8 diciembre de 2018*, en www.clerus.va.

¿Qué son los itinerarios formativos?

Comenzamos diciendo que una cosa es tratar de los objetivos de la formación presbiteral y otra es diseñar el camino por etapas, asumiendo el cómo de la formación. Además, añadimos que cuando hablamos de itinerarios no hacemos referencia a la sucesión de las etapas formativas, sino que tratamos del proceso al interno de cada una de las etapas. Se trata de itinerarios al interno de cada una de las etapas formativas; para conseguir el fin que se proponen, en una cultura y circunstancias muy definidas.

Se trata una guía o directorio para la formación, de caminos concretos que suponen una visión de la formación y una opción pedagógica.

Es este un elemento importante en la renovación de los seminarios en general (cf DA 318-319)

Los itinerarios plantean un camino con pasos a dar, dividiendo las etapas en momentos formativos y diseñando un conjunto de encuentros comunitarios en los que se implementa pedagógicamente un solo proceso de formación. Son un “conjunto de pasos que se proponen pedagógicamente para conseguir de manera intencional y libre el objetivo de una etapa”.

Ellos integran elementos clásicos de la formación en un proceso orgánico: oración personal, ejercicios espirituales, charlas de formación espiritual, experiencias pastorales, temas de formación humana, programa de estudios, encuentros con personas y grupos, tiempo de vacaciones, etc.

De esta manera, las entrevistas formativas, los retiros y otros elementos se ajustan al itinerario propuesto, que les da un contenido preciso y gradual.

Objetivamente un itinerario es: espiritual, inte-



das las dimensiones de la formación y ha de contar con los medios de aplicación inmediata, para poder

gral, propositivo, gradual y requiere un acompañamiento personal y grupal.

Para el seminarista es: alentador, exigente, confrontador; y para los formadores es cuestionante en el trabajo artesanal de cada día.

La elaboración del itinerario es conveniente porque las normas solo establecen el fin, no la mediación pedagógica, es decir los pasos; el cómo se consigue el fin de la etapa.

Son de mucha utilidad porque cada etapa persigue objetivos difíciles de conseguir y porque actualmente los jóvenes tienen dificultades para plantearse objetivos a largo plazo, más bien piden satisfacción a corto plazo. Si se comprueba que se pudo dar un paso es más fácil motivar para el siguiente. En cada momento se tiene en cuenta todas las dimensiones y se evita pensar que se pasa de una etapa a otra solo por haber rendido bien en los estudios.

Los formadores necesitan tener criterios más objetivos para el discernimiento vocacional y para esto se precisa mayor claridad de la propuesta formativa en concreto.

Un itinerario formativo ofrece materia abundante para las entrevistas e implica una formación más detallada y exigente. Por todo lo dicho, con los itinerarios formativos se pretende dar un salto de calidad: que vaya de:

improvisación, inexperiencia	a: método reflexionado, probado y mejorado
dependen de personas	prevalencia de un plan, un proyecto
ruptura con el formador anterior	continuidad entre generaciones de formadores
elementos no comprendidos	vivir un camino de crecimiento personal
norma externa en el centro	autodisciplina personal y comunitaria
la Ordenación como único objetivo	culminar etapas formativas
formación rutinaria, sin transparencia	mística y ascética de maduración en la fe
búsqueda de cargos y privilegios	objetivos específicamente formativos en libertad

1. ¿Qué nos parece la propuesta?

2. ¿Cómo podemos ponerla en práctica?

Condiciones que posibilitan la puesta en práctica del itinerario.

Se requiera un auténtico clima formativo. Esto tiene que ver con lo que pasa entre los seminaristas y lo que se vive al interno del equipo formador. Es importante asumir que “los valores vocacionales se transmiten a través de los grupos y su dinámica, mediante un proceso de identificación”.

Puede el seminario contar con una estupenda biblioteca y buen asesoramiento intelectual, pero si entre los seminaristas no hay un clima de valoración del estudio y verdadero trabajo intelectual, todo el esfuerzo institucional será inútil.

Por esta razón conviene poner mucha atención y ser muy críticos acerca del tipo de liderazgo que los seminaristas ejercen entre sí.

Los liderazgos son positivos cuando conducen a los valores vocacionales y a la disponibilidad para formarse. Son negativos cuando rompen esta dinámica autoformativa del grupo.

Los liderazgos negativos suelen establecerse en torno al poder, a la complicidad, al estilo mediocre, a las relaciones superficiales, a algún modo de marginación.

“Hay buen clima formativo cuando todos hacen lo que tienen que hacer, porque lo quieren hacer y cuando corresponde hacerlo, con las motivaciones adecuadas”.

La comunidad es una mediación formativa de primer orden. De ahí la importancia de trabajar por mejorarla y de sentirse exigidos por la dinámica comunitaria.

El equipo formador es el referente inmediato con el que cuentan los seminaristas en su proceso de internalización de los valores. Un equipo que estudia, prepara las clases y consigue buena calidad intelectual y pedagógica, será un referente muy valioso para el estudio de los seminaristas.

Características del clima que forma:

Estilo positivo y propositivo

Clima fraterno y presencia cercana

Trabajo en equipo y unanimidad de criterios

Respeto de los fueros sin distinciones artificiales o separaciones rígidas.

1. ¿Hemos aprendido a crear el clima formativo?

2. ¿Cuál es el aporte real que como equipo estamos haciendo al clima de la comunidad formativa?

¿Cuál es el fundamento de la metodología propuesta (el itinerario formativo)?

El interrogante es ¿cuál es la cuestión de fondo a mantener y que ayudará en la formación permanente?

El elemento central de esta metodología es la fe. A este dinamismo se le llama “conversión”.

La conversión deberá cimentarse bien en un fundamento humano. A este segundo dinamismo se le denomina “autoconocimiento”. Por último, ha de considerarse la implicación de cada uno en proceso personal y comunitario. A este elemento se le llama “gradualidad”.

La conversión implica la mente, el plano de la verdad. Los valores de la fe y la vocación necesitan ser comprendidos y explicados razonablemente.

Implica también el plano de la conciencia moral, el corazón, el plano del bien, captado como significativo y bueno para mí en un ethos compartido. Finalmente, implica el plano del amor, de la afectividad adulta, oblativa.

El autoconocimiento juega con la percepción del yo ideal y el yo real, y la consiguiente adquisición de alguna conciencia aproximada de las condiciones profundas de la personalidad, del yo latente (necesidades profundas)

Finalmente, requiere la constatación viva de la lucha interior que se da en el sujeto (*cf Rom 7, 18-23*), “la tensión dialéctica de base”.

La gradualidad se justifica desde la teología espiritual, desde la perspectiva de la psicología, de la pedagogía y de la cultura emergente.

La gradualidad se da a través de las etapas (monótona repetición) y al interno de cada etapa. Los diversos momentos de cada etapa son la estructura básica del itinerario.

Cada propuesta ha de presentarse gradualmente dando tiempo para que cada uno realice el proceso.

El proceso gradual siempre es en cada persona y cada grupo.

Se implican recíprocamente conversión, autoconocimiento y gradualidad.

Se han de fomentar a través de los materiales del itinerario formativo, de tal modo que se facilite el equilibrio y la creciente profundización y belleza.

Pasos metodológicos

La persona puede situarse en la perspectiva de los valores desde distinto modo. Según se al situación de cada uno se ha de adecuar la propuesta:

1. Los conoce insuficientemente y obra como si no existieran

2. Los conoce pero sin determinación espiritual

3. Los conoce y con sus limitaciones los pone en práctica

Puede situarse en una perspectiva ambigua, donde los valores están mezclados con otros intereses. Entonces ocurre que:

4. Desenmascara el engaño y consigue ampliar su libertad

5. Permanece en el engaño y opta por un bien aparente

O situarse en la perspectiva utilitaria de quién no vislumbra el valor, sino sus intereses y en realidad opta por otro fin.

En este contexto los Itinerarios ofrecerán según los casos ennumerados anteriormente:

1. Catequesis

2. Un camino de conversión

3. Simplemente los objetivos y los medios

4. Confrontación

5. Provocación de cierta crisis

Por todo esto, el itinerario ha de presentar cada objetivo, justificarlo, desglosarlo. Ofrecer una catequesis amplia sobre los valores. Dar lugar a una confrontación clara y mantenida en el tiempo. Y objetivar la situación en la cual la persona o el grupo no puede optar por los valores.

Metodología concreta

Se trata de una metodología de cuatro pasos que puede aplicarse a cada etapa.

Ellos puede ser expresados con los siguientes verbos: experimentar-entender-afirmar-decidir (ver aplicación completa más abajo en la etapa discipular).

Estos pasos son acumulativos y progresivos. Cada paso me lleva al siguiente y reafirma el anterior. De este modo, experimentar me lleva a entender y entender me remite nuevamente a experimentar. No son escalones de un aprendizaje lineal. Experimentar-entender-afirmar-decidir lleva a la persona a afirmar-entender-experimentar en su vida práctica.

Primer paso: experimentar

Se trata de ver con profundidad, observar con detenimiento, acumulando datos. Por ejemplo, pasar de un primer conocimiento de Cristo, al del Maestro en un camino discipular y al conocimiento del Buen Pastor

Segundo paso: entender

Analizar y comprender con mayor profundidad los datos. Por qué este camino es bueno para mí? Y no es algo descabellado o utópico. Explicado con sus propias palabras.

Tercer paso: afirmar

Confrontar los comportamientos que sean contrarios al valor. Entrar en crisis y salir fortalecidos. Ampliar la libertad para poder vivir con mayor autenticidad los valores del evangelio.

Cuarto paso: decidir

UAbrazar el valor objetivo libremente y con gusto, e incluso prescindiendo de la aprobación de la autoridad o del apoyo de los demás, haciendo de ella una auténtica experiencia de amor.

Aplicación de la metodología a las etapas**Seminario Menor**

Aquí la metodología se aplicará de una manera muy suave, sin invitar explícitamente a dar los pasos metodológicos. Los itinerarios se piensan para los tres últimos años de la escuela secundaria.

Primer semestre: Momento de integración, Dios llama. Que perciban la llamada de Dios como un misterio y un don. Se lo descubre a través de una serie de medios formativos. Atender a las frecuentes dificultades: los estudios, la convivencia y el descubrimiento de la vida espiritual.

Segundo semestre: Momento de crecimiento, aprendiendo a responder.

Lograr una actitud formativa auténtica y poner todo el esfuerzo en las propias responsabilidades. Actitudes de Jesús en la vida oculta.

Tercer y cuarto semestres: Momento de estabilidad, de un sí sostenido. El referente espiritual puede ser el de María, que sostiene en la actitud de apertura ante Dios y de servicio al prójimo y, junto a ella, la de otros testigos de la Biblia y la Historia de la Iglesia.

Quinto semestre: Momento de profundización, el sentido de la misión. Se profundiza en los valores espirituales, especialmente en la oración, en el ejercicio de la libertad y la responsabilidad, invitándoles a ejercer un liderazgo positivo.

Sexto semestre: Momento de discernimiento, la decisión. Parece conveniente que participen en el proceso de discernimiento vocacional junto con

otros candidatos, de modo que constituyan un grupo en proceso de maduración de la opción vocacional.

Curso Introductorio

Una introducción parcial a la metodología para que aprendan a aplicar. Porque su objetivo es un primer cierre del discernimiento vocacional, se ve conveniente que adopte el modelo de un catecumenado vocacional. Un esquema de cinco momentos, según el esquema de cuatro partes del Catecismo, puede ayudar.

La Sagrada escritura. Se trata de explicar el misterio de Cristo, la Iglesia; las vocaciones y la vocación presbiteral desde una primera aproximación al



texto bíblico.

El Credo. Una catequesis sistemática sobre el contenido de la fe, insistiendo en los sacramentos de la iniciación cristiana.

La moral. Aproximación práctica al modo de comportamiento del creyente y del seminarista.

El autoconocimiento. El examen de conciencia como un modo de oración, valor y sentido del sacramento de la reconciliación. A través de diversos medios que llegue a percibir con claridad sus virtudes y sus defectos.

El discernimiento vocacional. Las reglas fundamentales del discernimiento vocacional y su aplicación al propio proceso formativo. Posible paso al Seminario Mayor, tomar un tiempo o elegir otro camino.

Etapas Discipular

Aprendizaje directo del planteamiento pedagógico, de modo que los pasos metodológicos se distribuyen a lo largo de los tres años.

Primer año: la actitud de “permanecer atento” (experimentar y atender). Atención a Cristo el hombre perfecto según la Escritura y el propio comportamiento.

Segundo año: la actitud de “liberarse de” (afirmar). Un profundo descenso a los infiernos de su propia interioridad. Reconocimiento preciso de las propias esclavitudes, debilidades e inconsistencias, que las trabaje sistemáticamente, tomando la decisión de dejarse acompañar en ellas para toda la vida.

Tercer año: la actitud de “liberarse para” tomar una decisión (decidir). Tomar las decisiones que se deriven de la verdad que se ha conocido. Desarrollar las propias capacidades de amar a Dios, al prójimo y especialmente a los que más lo necesiten. Acompañamiento para la decisión de dar el paso a la etapa configuradora o, si conviene, interrumpir el proceso formativo temporal o definitivamente.

Etapas Configuradora

Que vaya dando pasos acumulativos en los que aplique la metodología a los distintos rasgos de Cristo Buen Pastor, consiguiendo la configuración de modo gradual, y preparando la disposición similar para la formación permanente.

Primer año: Las virtudes teologales. Cómo las vive Jesús, las figuras del AT y sus seguidores en la historia de la Iglesia. Mirar con fe lo vivido durante la

etapa anterior, mantener la esperanza y amar en las situaciones reales.

Segundo año: Los consejos evangélicos. Contemplación de Cristo en la vivencia de los mismos. Desde allí perfilar la pobreza sacerdotal, castidad en el celibato sacerdotal, obediencia en un único presbiterio. Cuentan con los elementos fundamentales para elaborar un proyecto de vida presbiteral.

Tercer año: La caridad pastoral y las prioridades presbiteriales. Alma y vida del ministerio presbiteral, elemento central de la configuración con Cristo Pastor, partiendo de la contemplación de sus ejemplos. Las prioridades según PO 6c: pobres y débiles. Proyecto presbiteral unido a los pasos en torno a los ministerios.

Cuarto año: Las actitudes del presbítero. La escucha, la capacidad de consuelo, la disponibilidad al humilde servicio, la capacidad de trabajo en equipo, etc. a partir del ejemplo de Cristo y de la primera comunidad cristiana.

Etapas Pastoral

Una clave importante es la personalización, que deje de considerarse un grupo y se trate cada caso de modo personal. Momento introductorio. Conocimiento de las personas, de la tarea pastoral, del equipo sacerdotal. Concluye con la elaboración de un proyecto para la etapa pastoral bien situado (dis-



ponibilidad, adaptación) Ejercicio de los ministerios. Elaboración de la solicitud del diaconado.

Ejercicio diaconal. Combinar el ejercicio litúrgico y pastoral, inserto en una comunidad concreta. Es un tiempo de profundización espiritual exigida por los compromisos definitivos.

Recepción del presbiterado. Preparación convenientemente, con la capacidad crítica ya adquirida revisar y volver a elaborar su proyecto presbiteral.

Pasos a dar en la elaboración de itinerarios en un proyecto formativo

- 1) Definir objetivos propios de cada etapa.
- 2) Dividir la etapa en diversos momentos formativos.
- 3) Distribuir los encuentros comunitarios dentro de cada momento formativo.
- 4) Elaboración y aplicación de los materiales:
 - 4.a) Meta.
 - 4.b) Oración.
 - 4.c) Recapitulación.
 - 4.d) Contenido.
 - 4.e) Consignas.
- 5) Revisión comunitaria
- 6) intervención de otros formadores

Conveniencia de consignar indicadores y medios

Los indicadores son conductas observables que pueden ser evaluadas externamente. En los indicadores, están relacionados las diferentes dimensiones de la formación. De esta manera se subraya una formación integral evitando disociaciones entre las dimensiones.

El hilo conductor que armoniza y une las cuatro dimensiones es la vinculación con la comunidad.

La misión se revela como otro hilo conductor que une las dimensiones, las anima y las vivifica.

Los medios también son mencionados según lo propio de un proceso acumulativo y progresivo.

Otras aproximaciones de Proyectos Formativos

Proyectos sólo por dimensiones o sólo por etapas.

En estos proyectos se intenta cuidar la gradualidad de cada dimensión, pero se pone en riesgo la

integralidad porque se trabaja con cada dimensión separadamente. Cuando se trabaja por etapas, ocurre lo contrario. Se cuida la integralidad en cada etapa, pero se pone en riesgo la gradualidad a lo largo de todo el proceso.

Proyecto desde una dimensión

Se trata de una aproximación tradicional, y por ello, tradicionalmente frecuente.

El rector y los encargados de comunidad asumen la función disciplinar y confían el contenido de la formación y acompañamiento al director espiritual.

El proyecto que elabora el director espiritual tiende a englobar todos los contenidos de la formación.

Es difícil que exista sintonía entre los dos ámbitos.

Proyecto improvisado

Se piensa que la programación anual elaborada en una tarde con participación de los seminaristas es el proyecto formativo.

Esto es, simplemente, programación de actividades.

Proyecto meramente disciplinar

Se confunde con el Reglamento. De modo que el centro del proceso es el cumplimiento disciplinar. Adiestra pero no enseña ni ayuda.

Orientación intelectualista

Se supone que los contenidos espirituales son suficientes para garantizar la formación sacerdotal. Esta orientación es más frecuente de lo que imaginamos.

Orientación psicologista

Se pone en centro la formación humana sin comprender que el eje de la formación es espiritual y que el discipulado y configuración constituyen la mejor motivación para afrontar los aspectos humanos de la formación.

Orientación pastoralista

Fundada sobre la idea que la actividad pastoral forma por sí misma. Finalmente, apuntamos que los itinerarios son elaborados por el Obispo y el Equipo de Formadores. Son evaluados con los seminaristas que los han recorrido. Ellos han de ofrecer sus aportes, fruto de la experiencia vivida a lo largo del camino formativo.

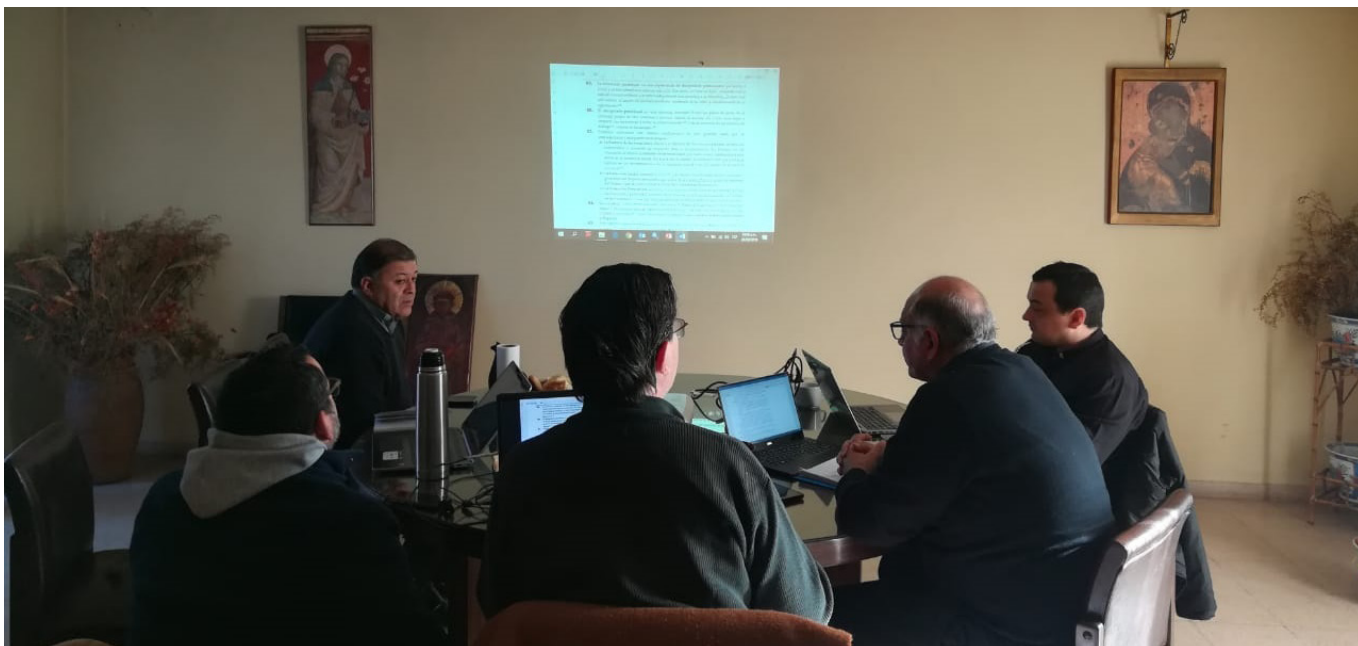
Los itinerarios han de ser reformulados por los formadores de la etapa tanto de fuera interno como externo, adecuándose a la comunidad concreta que se acompaña.

ENCUENTRO DE FORMADORES REGION BS AS



Los formadores de la región Bs. As. nos hemos encontrado tres veces, en marzo en el Seminario de Bs. As, en mayo en el Seminario de San Miguel y en octubre en el de Mercedes Lujan. Durante todos estos encuentros hemos trabajado el tema abusos sexuales, de poder y de conciencia, desde la formación, el acompañamiento, y con el objeto de producir un protocolo de prevención para los seminarios de la región.

ENCUENTRO DE LA COMISIÓN REDACTORA DE LA RATIO ARGENTINA



En la Ciudad de Mendoza, de los días 19, 20 y 21 de agosto, en el Seminario Ntra. Sra. del Rosario, se volvió a reunir la comisión redactora de la Ratio Argentina, integrada por Mons. Alejandro Giorgi (Obispo Aux. de Bs As), Mons. Marcelo Mazzitelli (Obispo Aux. de Mendoza), Mons. Ricarado Araya (Obispo de Cruz del Eje), los sa-

cerdotes Mauricio Larrosa (Rector del Seminario de Morón), Marcelo Lorca (Vice- presidente de la OSAR y Rector del Seminario de Tucumán) y Diego Resentera (Presidente de la OSAR y Rector del Seminario de Mendoza). Donde se logro avanzar en la redacción del borrador final de la nueva ratio Argentina



ENCUENTRO DE SEMINARISTAS DE LA REGIÓN CENTRO



Los seminaristas de la región centro, que comprende las diócesis de la provincia de Córdoba, se encontraron en la Casa de Nazaret en Los Molinos los días 13, 14 y 15 de febrero. El encuentro se desarrolló bajo el lema “Ungidos para la misión”, tomado de un poema de Mons. Enrique Angelelli.

Durante esos días profundizaron en la figura de este Obispo que pronto será beatificado junto a tres mártires más.

Participaron los seminaristas que se forman en el seminario mayor de Córdoba Ntra. Sra. de

Loreto y en el seminario mayor de Río Cuarto Jesús Buen Pastor. Acompañados de los sacerdotes formadores. También estuvo el rector del seminario menor San José de Cruz del Eje. Además de

los seminaristas de las seis diócesis cordobesas, participaron los de las diócesis de La Rioja y de La

Pampa, invitados porque se forman en la región también.

El encuentro se desarrolló en un clima de fraternidad, oración y recreación. Sirvió para conocerse

entre los jóvenes y compartir su experiencia formativa y vocacional. La Eucaristía de apertura fue presidida por Mons. Carlos Nañez, arzobispo de Córdoba. El prelado celebró la iniciativa del

encuentro y exhortó a los seminaristas a experimentar la misericordia para ser misericordiosos

con el Pueblo de Dios, como lo fueron Brochero y Angelelli, dos modelos sacerdotales cordobeses para toda nuestra patria.

El día jueves brindó una conferencia el Pbro. Horacio Saravia sobre Mons. Angelelli, su vida y su

obra pastoral en Córdoba y en La Rioja. Luego a la tarde se realizó un momento recreativo

disfrutando del aire libre. Se disputó un partido de fútbol entre ambos seminarios. Al caer la tarde

se celebraron las vísperas con Adoración Eucarística.

El día viernes Mons. Ricardo Araya, obispo de Cruz del Eje, dictó una charla sobre puntos en

común entre Brochero y Mons. Angelelli. Luego hubo un tiempo para trabajar en grupos según las

diferentes etapas de formación. La Eucaristía de cierre fue presidida por Mons. Ricardo Araya. El

Obispo invitó a abrir los oídos a Dios en el clamor de los más pobres.

Damos gracias a Dios por esos días de encuentro, por el esfuerzo que se ha hecho para

encontrarse y por la disponibilidad a compartir la experiencia formativa. Que la beatificación de

los mártires en La Rioja anime a los candidatos al sacerdocio a ser anunciadores de la verdad del

Evangelio, que salva y llena la vida de alegría.

ENCUENTRO DE SEMINARISTAS DE LA REGIÓN CUYO 2019

Con el lema “Monseñor Orzali: Entrega permanente a Dios y al prójimo en oración y trabajo”, el 27 y 28 de mayo se llevó a cabo el Encuentro de Seminaristas de la Región Cuyo. La actividad tuvo lugar en San Juan y estuvo dirigida a los estudiantes de la etapa de Configuración (Teología), quienes profundizaron en la vida y obra del siervo de Dios conocido como el “gran pastor de Cuyo”.

Los seminaristas de la etapa de Configuración (Teología) de la Región de Cuyo, participaron el 27 y 28 de mayo de un encuentro que se llevó a cabo en la arquidiócesis de San Juan de Cuyo con el lema “Monseñor Orzali: Entrega permanente a Dios y al prójimo en oración y trabajo”.

La actividad contó con la participación de nueve seminaristas de la arquidiócesis de Mendoza; diez de la arquidiócesis de San Juan de Cuyo; quince de la diócesis de San Rafael; cinco de San Luis; y dos de La Rioja, y tuvo como objetivo profundizar en la vida y obra del siervo de Dios monseñor José Américo Orzali, conocido como el “gran pastor de Cuyo”.

También estuvieron presentes los presbíteros Gustavo Lunas (rector del seminario de San Juan), Daniel Meneses Castillo (formador de la etapa de configuración del seminario de San Juan), Martín Reta (director espiritual del seminario de San Juan), Diego Resentera (rector del seminario de Mendoza), Alejandro Ciarrocchi (rector del seminario de San Rafael) y Miguel Altamirano (formador de la etapa de discipulado del seminario de San Luis).

Durante los días del encuentro, los jóvenes que se preparan para recibir el Orden Sagrado, compartieron la oración de la liturgia de las horas, la celebración de la Eucaristía y una breve exposición del arzobispo de San Juan de Cuyo, monseñor Jorge Lozano, sobre la vida y obra del siervo de Dios monseñor Orzali. También visitaron el hogar de ancianos “Eva Duarte de Perón” y realizaron un paseo en el que recorrieron la Ruta Interlagos y conocieron el Teatro Bicentenario y la catedral San Juan Bautista.

En la homilía del lunes, el presbítero Reta expresó: “La Iglesia necesita ver que vivimos en comunión y necesita que demos un testimonio de verdad. La Iglesia necesita un testimonio coherente de la vida consagrada. El testimonio es posible y es creíble cuando es coherente y esa coherencia comienza en la formación inicial en el seminario”.

Por su parte, monseñor Lozano, en la exposición sobre monseñor José Américo Orzali, comenzó mencionando que él fue bautizado en la parroquia Santa Lucía del barrio de Barracas, en Buenos Aires, donde fue pár-

roco Orzali y a continuación destacó su labor pastoral como párroco, que luego se extendió en su misión como obispo.

“A mí me impacta su vida como párroco, visitaba todas las familias de la comunidad, los colegios para la Catequesis, los enfermos... esto nos enseña que todas las familias de la jurisdicción parroquial son parte de la comunidad, no sólo las que viven cerca de la sede parroquial. Cuando fue obispo visitó todas las provincias que componían la diócesis”.

Destacó también que se entregó de forma equitativa en el tiempo destinado a realizar visitas pastorales en todas las provincias, mencionando algunos periodos: en San Luis estuvo en los años 1913, 1917, 1923 y 1930, en esta oportunidad celebró 5653 confirmaciones desde Mayo hasta noviembre; en Mendoza en los años

1913, 1921, 1924 y 1928 y en San Juan en 1913, 1916, 1922 y 1927.

La misa de cierre del encuentro fue presidida por monseñor Lozano, que utilizó para celebrar, el cáliz de monseñor Orzali. En su homilía expresó: “No somos salvados aisladamente, sino formando un pueblo que es la Iglesia como lo expresó el Concilio Vaticano II en la constitución *Lumen Gentium*. Compartir estos días de comunión fraterna y de búsquedas vocacionales, implica

también mirar la salvación, don de Dios, como un llamado que debe ser asumido y encarnado no sólo en cada Iglesia en particular sino también en la comunión entre las Iglesias, justamente porque la salvación es un don comunitario”.

“Demos gracias a Dios porque nos llama a ser parte de su familia y acojamos esta llamada que permanentemente el Señor nos hace a la conversión, a abrir nuestras vidas a su obra salvadora para que también nosotros experimentemos este acontecimiento salvífico en cada una de nuestras comunidades”.

Al finalizar la celebración de la Eucaristía se colocó en la tumba de monseñor Orzali una ofrenda floral, mientras se recitaba la oración para pedir su beatificación.

El encuentro concluyó con un intercambio de regalos entre los seminaristas y un saludo fraterno y con el deseo de volver a encontrarse el próximo año.

Los participantes de las distintas diócesis manifestaron su alegría y agradecieron a Dios por los días en fraternidad, compartiendo la alegría de seguir a Jesús, y destacaron la necesidad que tiene la Iglesia de “sacerdotes santos y coherentes”.



ENCUENTRO DE SEMINARISTAS DE LA REGIÓN PATAGÓNICA 2019



Este año nuestros obispos patagónicos, han visitado, en dos oportunidades, nuestra casa de formación, compartiendo reuniones, misas y comidas comunitarias. En esas reuniones tuvimos la oportunidad de compartir el itinerario formativo, las diversas situaciones de nuestra realidad patagónica, los desafíos en la formación y hemos compartido la necesidad de continuar trabajando fuertemente en dos dimensiones: la humana y espiritual, sobre todo en los primeros años de la formación inicial.

Este año, hemos podido celebrar en la diócesis de Neuquén, una ordenación diaconal y otra sacerdotal, de seminaristas que han pasado por nuestro seminario.

Con mucha alegría hemos podido realizar este año un retiro vocacional para jóvenes de nuestra patagónica, organizado por los mismos seminaristas y en comunión con la pastoral vocacional a nivel región Patagonia. Fue muy edificante ver a los seminaristas anunciar el evan-

gelio a los jóvenes patagónicos y por otro lado, ver a los jóvenes participantes con la frescura de la juventud, recibir y compartir la alegría del evangelio. Es un desafío para nuestra Patagonia, el acompañamiento a jóvenes con inquietudes vocacionales hacia la vida consagrada y sacerdotal.

Damos gracias a Dios por el acompañamiento cercano de nuestros pastores, que en confianza a sus formadores y en el encuentro periódico con sus seminaristas, vamos trabajando las diversas dimensiones de la formación. También damos gracias a los sacerdotes patagónicos, que con sus oraciones y ayudas económicas colaboran con nuestro seminario.

Seminario San Pedro y San Pablo – Patagonia

Rector Padre Ariel D. Silguero

Formador: Padre Sergio Caparros

ENCUENTRO REGIÓN NEA

El 18 de mayo de 2019, en el Seminario Interdiocesano “La Encarnación” en Resistencia, tuvo lugar el Encuentro de formadores de seminarios de la región NEA.

Durante la jornada, los formadores compartieron las vivencias del Encuentro Nacional en el Seminario de La Plata e intercambiaron experiencias sobre los proyectos formativos en los seminarios de la región. Repasaron las estadísticas de los seminaristas e hicieron aportes regionales para enviar como propuesta para la Ratio nationalis. Finalmente proyectaron el próximo encuentro nacional que se realizará en Posadas en 2020.





3° ENCUENTRO REGIONAL DE SEMINARISTAS DEL NOA



Dentro del marco de la novena a Nuestra Señora de la Merced y del próximo Año Mario Nacional, y bajo el lema “Con María, servidores de esperanza”, se llevó a cabo el 3er Encuentro Regional de Seminaristas del NOA en el Seminario Mayor de Tucumán. Desde el viernes 20 al lunes 23 de septiembre, seminaristas de Tucumán, Catamarca, Salta, Orán, Santiago del Estero, Jujuy, Añatuya, Concepción, Cafayate y Humauaca, estuvieron reunidos en un clima de fraternidad y oración.

El primer día fue de encuentros y reencuentros, con oraciones y cena comunitaria. Incluso, durante la tarde, no pudo faltar la diversión de unos buenos partidos de fútbol.

Durante el sábado 21, fiesta de San Mateo, todos los seminaristas participaron de una salida misionera. Distintas instituciones recibieron la gracia de ser visitados por los

futuros pastores: el Pequeño Cottolengo “San Luis Orión”, el Hospital de Niños “Divino Niño Jesús”, el Hogar de Ancianos “San José”, Fazenda de Esperanza “Nuestra

de la Merced”, el “Hogar de María” de la Parroquia Nuestra Señora de Fátima y los distintos ba-

rrios de la Capilla “San Antonio María Claret”.

Luego de una tarde de deportes, se celebró la Santa Misa para consagrar los frutos del día de misión; y posteriormente se llevó a cabo un fogón con representaciones artísticas y juegos.

En la mañana del domingo, los seminaristas participaron de una charla formativa a cargo del Pbro. Lic. Oscar Tapia, de la diócesis de Catamarca, quien abordó la presencia de la Virgen María en el Valle de Catamarca desde una perspectiva bíblica.

Ya durante la tarde, se realizó la procesión con la imagen de Nuestra Señora de La Merced por las calles céntricas. Al ritmo de alabanzas y del Santo Rosario comunitario, los seminaristas acompañaron a la Madre hasta la parroquia de “La Victoria”, Basílica de la Merced, para celebrar la Santa Misa junto al Señor Arzobispo de Tucumán, Monseñor Carlos Sánchez. Dentro de la celebración, los seminaristas hicieron un acto de consagración ante la venerable imagen de la Redentora de Cautivos. El Encuentro Regional finalizó este lunes 23 con la Eucaristía, concelebrada por los distintos formadores de los seminarios participantes.



Cuentas Osar 2019

Saldo movimiento anterior	\$55.803,43	u\$a 1.132,5
Cuotas OSAR (28/01-01/02)	\$113.000	
Seminario La Plata (excedente organización. 01/02)	\$27.500	
Boletín 2018 (01/02)	\$(6.390)	
Fondo de inversión (19/02)	\$(100.000)	
Compra de dólares (01/03)	\$(30.000)	u\$a 687,79
Reunión comisión en Córdoba (6-8/05)	\$(38.081,62)	
Rescate fondo de inversión (13/06)	\$113.067,59	
Compra de dólares (13/06)	\$(113.067,59)	u\$a 2.532,30
Pago viaje de Cencini a Posadas(11/07)		u\$a (1.196,50)
Reunión comisión en Posadas (28-30/10)	\$(36.530,00)	
Pago mantenimiento página web (6/11/19)	\$(8.482,28)	
SALDO	\$ - 23.174,47 *	u\$a 3.156,09

Notas:

(): Entre paréntesis se coloca el haber, es decir lo que se entrega, los pagos efectuados, etc.

*: Como puede observarse el saldo negativo corresponde a la cuenta en pesos, a fin de no "tocar" la cuenta en dólares. Este negativo se saldará con las cuotas 2020 en el encuentro de Posadas.

Comisión de la OSAR – Período 2018 – 2020

- PRESIDENTE -

Pbro. Diego Resentera.
Rector del Seminario Arquidiocesano “Nuestra Señora del Rosario”.
Arquidiócesis de Mendoza.

- VICE-PRESIDENTE -

Pbro. Marcelo Ariel Lorca Albornoz.
Rector del Seminario Mayor “Nuestra Señora de la Merced y San José”.
Arquidiócesis de Tucumán.

- DELEGADOS REGIONALES -

Buenos Aires: Mauricio Damián Larrosa.

Rector del Seminario Mayor “San José”.
Diócesis de Morón.

NEA: Pbro Sebastián Gastón Escalante.

Rector del Seminario Mayor “Santo Cura de Ars”.
Diócesis de Posadas.

Patagonia: Pbro. Ariel Darío Silguero.

Rector del Seminario Mayor “San Pedro y San Pablo”.
Diócesis de Comodoro Rivadavia.

Cuyo: Pbro. Alejandro Miguel Ciarochi.

Rector del Seminario Mayor “Santa María Madre de Dios”.
Diócesis de San Rafael.

NOA: Pbro. Víctor Vicente Cáseres.

Formador del Seminario Metropolitano “San Buenaventura”.
Arquidiócesis de Santa.

Litoral: Pbro. Marcos Daniel Salarín.

Formador del Seminario Mayor “San Carlos Borromeo”.
Arquidiócesis de Rosario.

Centro: Pbro. Juan Manuel Pacheco.

Formador del Seminario Menor “San José”.
Diócesis de Cruz del Eje.



OSAR
Organización de Seminarios
de la Argentina